

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
OLGA ARIAS
(1923-94)**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA
DE
OLGA ARIAS
(1923-94)**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Portada: Fotografía de Olga Arias.

Tomada de **Olga Arias (Semblanza biográfica)**
por Esteban Hernández. SECyD. Durango, 1995.

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro 114

11930, México D. F.

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

EL GENIO POETICO DE OLGA ARIAS

En los siguientes poemas observaremos la interpretación que la poeta de Durango, México, da a su propia concepción de la palabra poética, que es fiel a las tres leyes de la creatividad y al protoidioma:

TESTIMONIOS, I

Estoy en mí y de mí voy hacia el **universo**,
porque yo soy y el **cosmos** está en cada una
de mis células.

(De Testimonios)

ORACIONES HACIA EL CENIT, XII

Contemplo las coloridas frondas **astrales**,
las **estrellas convergen en mis pupilas**
y así, **en mi alma está el orden cósmico**.
Pero yo busco el éxtasis glorioso
del roce de tu mano.

(De El laúd estelífero)

ANCORA, XII

No obstante,
dramática contradicción,
la soledad me ahoga,
sus prisiones
me cercan como un cilicio,
que al herirme, me cubre
y se transmuta en mi epidermis.
Me he ido convirtiendo
en un monólogo frente al abismo

y sin embargo,
la palabra es mi salvación,
mi antorcha y mi horizonte,
con ella he construido
la senda que recorro.
Su vuelo
me conduce a otros seres.
Es mi claraboya
por la que surge la **claridad**
y en la que aparecen
la **codorniz y el viento.**
Las hojas otoñales
también la buscan
y de algún modo
mucho me dicen
con su **sequedad de muerte.**
Y así,
sincronizada a mi cárcel,
vivo un corro de **sueños**
que son todas las voces que me ocupan,
imágenes en espiga
que se reproducen
inventando con su danza
una red de planetas
y soy nuevamente
la que explora con el asombro vivo,
la que recorre rutas
y concibe senderos,
estupefacta de la creación
y fiel al áncora de sílabas,
más que instrumento concertino,
mucho de **ojo** mágico
apenas **fuentes alucinantes**

y sin duda
yo misma acaso salva.

(De **Áncora**)

SIN RAZÓN

Regreso del abismo
y asumo a la **estrella**,
todo **universo es una paloma**
de mi cítara soñante
y si acaso
mis **pupilas son flores** inventadas,
es porque el arcoiris pertenece a la **luz**
y de toda puerta
se ha perdido la llave del corazón,
como el perfume
en el aire de una sílaba.
¿Habrá cantado la alondra alguna vez?
Es de sueño mi palabra.

(De **Concierto de pájaros**)

LA PALABRA EN LA VOZ (fragmento)

originaria del ser
y su **luz**,
parte del silencio,
asume el sonido,
y al expresar al espíritu,
la voz,
tórnase espejo
y es imagen. Figura

de la **idea**,
signo,
señal,
símbolo,
representación del pensamiento.

(De Espejos y espejismos)

CREPÚSCULO, III

Por la arboleda avanza
el índice del **viento**
y al final,
en la **cumbre cósmica**,
un rostro se mira,
allí,
desde el cáliz
donde las **estrellas hablan**
y las escuchan las rosas.
Por el sendero
también camina mi voz
y le responden,
con un manojo de musgo,
las **piedras** solemnes.

(De Almaciga)

ELEGÍAS EN TU AUSENCIA, II (fragmento)

No es necesario aprender
en qué voz enjaulas al **Fénix**,
ni en cuál de tus hombros
arden los frutos del universo.

Hasta tus **sílabas efímeras**
hacen abrirse en luces
el relicario, el altar en que a ti me consagro.

(De Elegías en tu ausencia)

PEQUEÑA HISTORIA, VI

Como la espiga,
como el **pájaro y el viento**,
como la **roca**,
como la **luna**,
yo supe cuál era mi quehacer
sin que nadie me lo ordenara.
Rápidos venados por la **sangre**,
despavorido **fuego** del espíritu a la epidermis,
alondras de lámparas translúcidas,
péndulos entre el **lodo y la luz**,
y calaveras y **soles**,
naipes intransferibles,
norias y astros en murmullo,
catedrales, jungla, briznas
y... ¡todo!,
me lo indicó en los **universos** de mi ser.
Y a la manera del campesino a su simiente
y del albañil a su torre.
En forma semejante a la crisálida
estrenando alas.
Como el ruiñón, que de la imagen de la niña,
asciende para bordar la diadema nocturna.
Imité al azogue de los **ángeles fúlgidos**,
al **lucero** inmarcesible,
al **ojo en la gota de rocío**,
y con esta **fiebre azul**,

mágica de tréboles y **llamas**,
he ido a los hombres con el **fruto**
y al mirar mis cantares en su espejo,
he encontrado mi fuente de alegría.

(De El laúd estelífero)

Schelling (1775-1854), observó, según Menéndez y Pelayo en el capítulo IV de **Historia de las ideas estéticas en España**:

La emoción que acompaña al término de la obra es prueba de que el artista no se atribuye la solución a sí propio, sino a un favor de su naturaleza que, después de haber suscitado en él esta lucha interna, le libra del mismo dolor que ella ha provocado.

DAGUERROTIPOS

(fragmento)

Por ello, véanme, aquí, a hora en punto, con método, orden y disciplina, cuidando, alimentando y atendiendo cabalmente, ¡como una madre!, a mi cuerpo, a la cáscara miserable, que en su interior lleva un infinito **cosmos** milagroso. El tiempo, que pierdo en estos cuidados, constituye un infierno intolerable y el **vivir entre dos reinos completamente opuestos me va dividiendo**, tan peligrosamente que ya veo venir la catástrofe.

(De Daguerrotipos)

Juana Inés de Azvaje (1648-95), nos ofrece en **Dime vencedor rapaz**, la ambivalencia de todo poeta:

En dos partes dividida
tengo el alma en confusión:
una, esclava a la pasión,
y otra, a la razón medida,
guerra civil, encendida,
aflige al pecho importuna:
quiere vencer cada una,
y entre fortunas tan varias,
morirán ambas contrarias
pero vencerá ninguna.

Recordemos lo que Menéndez y Pelayo citó de Schelling en la obra mencionada:

El producto del arte depende de la oposición entre la actividad consciente y la actividad inconscia; pero con la realización del producto desaparece toda lucha, y con ella toda apariencia de libertad. Es un favor voluntario de una naturaleza superior, que resuelve todas las contradicciones y hace posible lo imposible.

Olga Arias puede considerarse como una de las mayores exponentes de la naturaleza creadora que los griegos denominaron **Idea**.

Fredo Arias de la Canal
Ciudad de México.
Primavera de 2004.

PRIMERA PARTE

POEMAS ORAL-TRAUMATICOS

I
VENENO

EL CORNETÍN DE LOS SUEÑOS

22

Pedía un pedacito de tierra verde, un **rayo de sol**, si acaso una **estrella**, pero sobre todo, una compañía. Para callarlo, le **llenaron la boca de fango**, y desde entonces, clama, chilla y amenaza, porque no le falte su dosis diaria de la **pútrida papilla**. Hay quien hace cerdos de corderos.

De **El cornetín de los sueños** (1967)

DAGUERROTIPOS

26

(fragmento)

En otro aspecto, podía ofrecer cosas tan inútiles como el color de un arroyo visto en un atardecer, o el perfume que me dejó una **brisa** hace muchos años, la figura que rescaté de la piel de un **charco**, el murmullo de una noche inmensa, dos celajes **amarillentos** entre las páginas de un libro no escrito y otras minucias, como el amor, las lágrimas y el **resplandor del lucero**.

Yo no era el instrumento. ¿Cuándo se ha visto que alguien se **enlode con un rayo de luna**?

Se prefirió a la **cloaca** y fui abandonada por los cerdos.

39

(fragmento)

—¡Te amo! —Quizás sonreirías candorosa, quizás bajarías los ojos grácilmente, quizás oprimirías su mano con ternura y esto le haría saber que era correspondido y yo no podría soportarlo y los celos me cegarían y me convertiría en un **alacrán y correría bajo tu corpiño buscando la vena más azul para dejar mi ponzoña**. Que tal vez las cosas serían diferentes, tal vez no te dejarías tomar de la mano, fruncirías el ceño, lanzarías miradas duras, expresarías tu enojo, tu repudio, y yo me convertiría en una trompeta y entonarí una melodía aprobatoria.

De Daguerrotipos (1968)

ELLOS

Son, están,
usurpan el espacio
y suplantán a los hombres
manchan la mañana
con sus atávicos cuerpos sin sombra,
corrompen el aire
a vampíricas palabras membranosas
carcomidos por un sifilítico fango reptante,
van y vienen traspasados de vacío,
llevando en la **sed escarlata de los ojos**
al estigma del sol decapitado
bajo sus pies, eternamente agoniza,
el signo fabuloso del humano.

De **Libro de espejos** (1970)

NOSTALGIA EN EL OTOÑO

XI

Soy proclive al crepúsculo,
como la tristeza,
broté para llevar lentes de **lluvia**
y títeres azules en el horizonte.
No es magnánimo
darme un insomnio
por **estrella**
y en cada **muñón una paloma**
con las plumas y el pico tóxicos.
No es posible
vivir en una espora de llanto.

De Nostalgia en el otoño (1973)

JUEGO DE DANZAS
(fragmento)

Hay **estrellas**
que se descomponen,
se transforman
en **escarabajos**
y mudas me arañan.

De **Espejos y espejismos** (1977)

¿RELACIONES?

La imagen
de una sonrisa
vino a mí
con el recuerdo de una rosa.
Recordando
encontré tu nombre
y en él
una **daga tóxica**.
Increíbles son las afinidades.

De **Poesía** (Antología, 1982)

II

DECAPITACION

EL SOBREVIVIENTE
(fragmento)

Y el lograr el parecido conveniente no fue fácil, porque ciertas ternuras no querían poner la **cabeza bajo la cuchilla**, algunas **luces**, de improviso, se abrazaban a la esencia de las cosas y, más de una vez, incurrió en actos a la altura de la **estrella**.

De **Espirales** (1967)

NOCTURNOS

XIII

No debo decir, no debo decirte cosa alguna,
porque soy el desengaño de la ceniza.

Ha caído la última vez
y nada podría lograrse
con levantar la osamenta de las **luces**.

Deja crecer el musgoso silencio.

De lejos, de muy lejos,
viene dando traspiés la **luna decapitada**.

PEQUEÑA HISTORIA

IV

La soledad ha sido mi túnica
y el saludo en mi mano.
Su tatuaje, en mi piel,
muestra **dientes de tigre**
en el crisol de un **fuego** sin sombra,
fuego añoso,
de un racimo de **lumbres** al blanco,
que no descansan en el **arder**.
Hay júbilos que piensan
que voy **luciente de galaxias**,
o de cocuyos
y que en mis brazos nacen
ángeles como mariposas
que sueñan luceros,
pero no. De **quemaduras** al rojo se trata.
En el **incendio** de mi espíritu,
que a la epidermis aflora, consiste.
Es mi soledad **ardiente**
como el desierto,
como la locura,
como el insomnio,
como mi ser que se **calcina**
en el círculo del delirante,
y se comprende abandonado,
por la eternidad de sus muñones,
a su polvo de **estrellas decapitadas**,

y aún así, con las cenizas,
hace un **sol**,
una rosa,
su castillo de ilusiones perennes.

De **El laúd estelífero** (1973)

EN LA SOLEDAD

IX

Mi soledad tiene
la palabra de los cementerios.

Pájaros decapitados son flautas de sus vocales
y un hilo **tóxico**
le atraviesa todas las sílabas,
al igual que a mis ojos,
que a mi corazón,
que a mi alma.

Un **muerto** le crece
por los caminos interiores
y es dolorosa,
como lo es mi voz que **arde**,
que **incinera**,
lo que de mí quedaba.

De **El tapiz de Penélope** (1976)

NAVEGANDO

Cae,
hacia una **hoz de luna**
en las altas profundidades **cósmicas**,
mi ser
conducido por su visión inquieta.
Nadie sabe de las flores,
de los **garfios** a encontrar.
A la curiosa **mirada**
la impulsa la fiebre por descubrir
y el ángel de la cautela
dormita
con la prudencia
exangüe
bajo el ala.

De **Percances** (1983)

III

PUNCION

BRUMA

Igualmente que esas flores de niebla
levantándose del mar
y dispersándose en volutas infinitas,
suben de la profundidad de mi ser
pensamientos que no acaban de formarse,
son esas ideas sin rostro,
que no he pronunciado nunca
y que, sin embargo, quieren ser voz.
Sus cuerpos de nebulosa me recuerdan tantos
sueños amorfos de mi corazón.
Mis labios alfareros algún día les darán forma,
pero, ¿cómo imaginar siquiera
si son **lucero o espada**?
Decidme, hiedras de bruma,
¿qué hay en vuestro silencio?
Y responde el infinito con ninguna palabra.

De **Los preludios** (1965)

DAGUERROTIPOS

15

(fragmento)

Un día no retornarás a punto a tu refugio y el **sol** te anclará en cualquier asidero y los ladinos, junto con los miles de inocentes, que en la **luz** y por ella se vivifican y alertan, empuñarán la crueldad de sus **filos y garfios** salvajes contra tu impotencia, practicando esgrimas, golpes y **puñaladas**, aprovechando tu circunstancial flaqueza, para **desgarrar** tus carnes, **triturar** tus huesos, **horadar tu pecho**.

39

(fragmento)

Nunca más lo miraré y decido que tú tampoco, porque esta noche al través de la rendija de tu ventana mis **espinas irán a buscar tus pupilas, para clavar-se en ellas, como la muerte que ya me traspasa**.

De **Daguerrotipos** (1968)

LECTURA PARA EL UNICORNIO

VII

Jacinto de luceros,

en mi ser practicas los quehaceres de la **lluvia**,
la misteriosa labor de las semillas.

Amo de mi cuerpo,

lo guarneces de trigos transparentes,

que mis emociones transforman en rosas,

en efluvios que difunden

el poema increíble del silencio espiral

que es nuestra música.

Espada surtidora

de un oleaje iluminado de delicias,

me comunicas el secreto

de los árboles colmados de penachos

cristalinos como **lumbre**,

me muestras el encanto que ocupa

la **luna de los sueños**

y por mí corres igual que un río

y del mismo modo que un **tallo incandescente**,

conquistando la gloria de un instante florecido.

El dulce vuelo, que sublima mi entrega,

ante tu poderosa invasión de **dardos** y delirios,

es el **halo** sin límite que ocupo

enhebrando alegrías

y crepúsculos lentos

como mis manos que renacen entre las tuyas.

Nada más pediré. Nada más aguardo.

Por ti estoy plena de **soles**.

De *Lectura para el unicornio* (1971)

ELEGÍAS EN TU AUSENCIA

IV

Imagino que no te encuentro
y corolas y cantos **desgarran** por su tristeza,
unos **dientes roen** aleluyas cabrilleantes
y así, también el rojo corazón del tránsito sin fin.
Cumbre y aire se marchitan,
el **fuego** se despluma,
el **agua es de cuchillos**.
Hay **piedras** catatónicas
que abandonan su estado inerte
y suben plegarias
por el surtidor de una lágrima,
como invisibles **flautas** en delirio.
La ciudad
deja caer la cabeza
y pierde las alas
y los pasos se le desmoronan,
y la máscara de la **brisa**,
a la que no vinieron los pájaros,
ni el perfume de los heliotropos,
está sin esos mínimos **diamantes**
que a los rayos del sol encienden
al través de las ventanas.
Imagino que no te encuentro,
tan sólo para vivir la gloria de renacer,
diadema de un mundo de júbilo,
al sentirte en mi amor,
sagrado **ojo solar**,
que me hace fructescente,
sin pedir nada

que no sea la dicha que **relumbra**
en el galope de las horas,
horas que **arden de milagros**
y mariposas mágicas,
como la zigzagueante estela
de una **pupila alucinada**.

VI

Puñales de sal, de aire pardo,
socavan mi **sangre**,
mutilan la flor del espíritu
y el turbio horizonte es el espejo de mis **ojos**.
El zócalo del reloj dibuja percusiones que son seres
y pasos que son sombras.
Me cubre una tiniebla
y son inútiles las **lanzas solares**,
lo mismo que esa aura
que el rosal luce en las sienes.
Sufro de un eclipse
y el silencio se obstina
en **quemar los arrullos de las palomas**.
Manadas de cascos portadores de arenas,
hunden pensamientos y actitudes,
hasta reunir lágrimas
junto a **estatuas** vacías.
Palidece el **hambre**
del hueco que miden mis brazos,
porque toda **luz se fue al suicidio**
en la tumba de una negativa.

Si mis **ojos** se posaran en los rinocerontes,
o poseyera una brújula.
En fin,
estoy en el círculo de los presentimientos crueles.

De **Elegías en tu ausencia** (1972)

PEQUEÑA HISTORIA

I

La tarde sufre, en la **boca de su herida**,
un espino de llamas en púrpura.
Se va apagando, irremediablemente,
como el eco de una canción nostálgica
y a mi ser melancólico lleva
al cáliz de las meditaciones.
Sé que partiré al igual que la **luz**
y el sentido de sus pétalos vitrales.
La mano ya se tiende y se hunde,
con el último saludo, en la piel de otro jardín.
Es la **luna una pupila** que llora una ilusión.
Sin piedad la noche derrama su terrible negrura
y así, mi espíritu, se ofrenda,
vertiendo lo que atesoró en su cántaro.

III

Miro mis manos limpias y desnudas
como mis pensamientos,
como mis palabras
y al igual que las huellas
que imprimen mis pies
por el camino en que se tornan.
Nadie me detiene,
nada es mi cárcel.
En ocasiones, gozo de una pausa
en la caricia de una flor,
o por soplar con el trino de una alondra.

Modelo una nube,
levanto una hoguera,
pero sé que nada me pertenece
y que no existe compañía que no sea ilusión.
Incluso, en la hora en que mi ser,
salamandra crepitante,
me ha suplicado
frente a esas estatuas de **fuego**,
que los dioses erigen
y a las que nos sujetan,
no me he detenido
más allá de la **luz** de un minuto,
porque no ignoro,
que son **libélulas que se vuelven espadas**,
o jaulas, y nos esclavizan.
He **bebido la miel**;
aceite de lámpara,
mi espíritu, mi cuerpo,
mi alma entera he entregado
por **iluminar** la noche
y la travesía.
Y, después,
después, ¡adelante!,
siempre adelante,
porque la libertad
es un pájaro en fuga
y el único que me aprisiona
en el ansia, sin reposo, de hacerlo mío.
En la libertad consisten mis cadenas.

De **El laúd estelífero** (1973)

DE LA ROSA INMARCESIBLE

XXXV

Soñé montañas de **espinas ardientes**, de ellas,
emergía mi mano para convertirse en ala, que ya en el
vuelo, era un pañuelo blanco agitándose en el viento.
Al despertarme, me despedí de ti.

EN LA SOLEDAD

I

Espíritu de la **espin**a
que se afiló en contra del Edén,
la soledad
encuentra mi rostro tirado,
sin alas y sin brújula,
en la raíz de una **galaxia** agónica,
a la que los **peces** del tiempo desconocen.
Sería deseable una cota de cocuyos
y **beber** un pétalo de gozo,
por lo del hálito
en el joyel del aire.
Sin embargo,
la soledad dicta arenas
y mi única petición
es por los **pájaros del ensueño**,
por su rebeldía a las jaulas.

VI

Perdida en la sombra de un agujero,
me duele la humedad nocturna.
Silenciosos caracoles se derriten
en las **miradas** ávidas.
El olor del vacío
recuerda la agonía de un ángel.
Como las **constelaciones**
sus **luces** en el cielo,
desgarro mis pájaros
con el puñal de una lágrima

y la causa define mis corceles despavoridos.
¡Oh color del minuto,
palabra sin sílabas!

XIII

Como el capullo a la crisálida,
la soledad me envuelve,
me traspasa,
es la **flecha que me toca,**
es la chispa en el incendio.
Se une a mi **sangre,**
es quien va
por el árbol venoso,
es quien se convierte
en el agujero de las fábulas,
o en las alas, que no se abren,
que me condenan a la hondura
de la oscuridad del pozo.

De **El tapiz de Penélope** (1976)

EL TAPIZ DE PENÉLOPE

X

Sonámbula te espero
y es trémula la mano que te busca,
la que se hunde en la oscuridad,
con gritos cardinales en cada yema.
Te busco
y es así que alimento,
con **ojos fúlgidos**, a mi corazón.
Sobre la frente un ánimo de cariátide,
un océano, tal vez
una insólita nube de plata.
El **fuego** ha liorado conmigo
ante el horizonte sin azul
y sin brújula.
Horizonte de luto,
que tan sólo recibe **flechas**
y heridas que socavan.
Sin embargo, yo te espero
y la **luna me cubre**
de incandescentes abalorios
al través de mi tapiz inconcluso.

De El tapiz de Penélope (1976)

ESTAMPA DOLOROSA

Navegando por el **viento**
con las alas de la tristeza,
sufro nostalgia de la flor que no tuve,
de otras **luces**
que ahogué en el fondo de un cántaro,
y encuentro,
por fin,
mi imagen pulverizada
en la arena de un reloj.

Norte y sur,
son manos que me despiden,
sombras y burlas,
picos de alfiler
entre el sol y mis pupilas.

ZENZONTLE

II

Un **colibrí**

oro de la luz

nomeolvides de la esperanza

camino y horizonte

danza

de la mano del aire

juega

sobre la piel de los pétalos

es inventor

de la dulzura de la **rosa**

del azul de su perfume

de su perfil de estrella

y de pronto

minuto de **puñales**

suceso nigrescente.

Un colibrí

en la red

con corolas azucaradas

y **rocío espejeante**

de un arácnido neurótico

¿acontecer cotidiano?

Tan sólo

imprevisto enigma y

para siempre símbolo,

De Zenzontle (1979)

REITERADAMENTE

Abel
en el espejo
colibrí
que me mira
ventana
por la que se observa
la mujer
de Lot
en perenne burla
del crédulo **cosmos**
ante las flamígeras espadas
creadoras del vértigo
sin final.

De **Ópalos** (1982)

EL ELEGIDO

Para recordarte es preciso soñar
con los **ojos** amantes de la hora apasionada
y sentir que no ha transcurrido la tarde
en que florecieron rosas de nuestras manos enlazadas.

Y mirar tu armoniosa figura
de líneas estatuarías,
donde la ausencia
levanta espirales de lamentos,
es **morirse carcomida por la sed** y el llanto
en el centro de un desierto interminable.

Sin embargo,
a veces, la mirada amorosa te invoca
y es tu cuerpo de varón hermoso
el poema que imita al David de Miguel Ángel.

Pienso tus **pupilas de altos topacios**,
cielos poblados de **esplendorosos ángeles**,
espejos donde se quedaron perdidos, para siempre,
las **radiantes** imágenes de mi gozo;
y un dolor más hondo que la vida,
me **guillotina**
con el grito de mi herida perdurable.

Que memorar tu voz, hasta escucharla,
es agonizar coronada de sollozos,
porque a tus palabras les nacieron **espinas**
la noche del adiós y del naufragio.

Y podría decirte
que mi corazón busca el olvido
para alcanzar la paz,
y que tu rostro en el palor del silencio
va perdiendo colores y perfiles.

También podría
decirte, que vivo en esperanza inmarchitable
aguardando que tiendas un puente,
o extiendas una mano.

Pero sé, amor, que eres inmisericorde
y hasta los últimos círculos de mi alma
las lágrimas se filtran
entre mi elegía de abandonada.

II

Inútilmente los recuerdos y las evocaciones
intentan trasladarme al perdido reino.

Estoy en la mano de la soledad
como una sombra en la noche
y amargos silencios sordos
me **devoran** hasta los huesos.

He llegado al destierro
con las órbitas deshabitadas
y las **palabras vidriosas entre los labios**.

Soy un árbol de arena
que un **viento** de estéril estepa
desbarata y dispersa
y en mi encanecido corazón

nada queda del ensueño
ni de la **luz de la estrella**.

Todos los pasos se me fueron cayendo
como este canto
que se desmorona de tristeza
y el pozo de angustia en que me vuelco,
es el último reducto
para mi vida de ceniza.

III

Tu nombre es una **estrella**
la **estrella de tu nombre es una brasa**.
Como lumbre taladra
mundos de silencio aglutinado
amargas obscuridades
flotando sobre un pozo de lágrimas,
y en sus radiales **llamas**
arde mi insomne corazón desesperado.

En mi soledad el llanto,
es cruel **espada**,
que pronuncia mutilando a mi alma
y no se puede oír mayor ansiedad
que mi voz **degollada** por la angustia.

Porque es tu nombre,
brotando de mi **pecho socavado**,
imagen de **flamígeros filos**
que en mí practica fuegos y tajos.

Y podría pensar,
que al traspasar la lejanía,
despertaré tu oído

para sacrificar mi ser
en la aurora triunfal de tu presencia,
pero soy un trizado grito solitario,
que en el **viento** nigrescente de la noche
se va girando, como **pájaro herido**
hacia la urna cineraria de todos los abandonados.

LA BÚSQUEDA

I

Decir,
es nacer,
porque el verbo es el principio.
La **estrella** guía,
que dirige la cadencia,
es el aroma que crece
en la palma de lo absoluto,
y su color,
es el silencio que habita
en las germinaciones,
tan sólo comparables,
a los divinos quehaceres mágicos.

El sendero,
lo he buscado
por infinitas comarcas sensibles,
que cruzan el orbe,
como el cantar de la alondra,
y sé,
que algo se descubre,
en el encuentro de una codorniz
entre las páginas de la penumbra.

He intuido,
en ciertas **miradas en flor**,
su trazo de luz inmarcesible,
y las señales que poseo,
de sus avenidas de canciones,
las recibí,

de los perennes **lumínicos**
que son los niños,
libres zorzales,
remodelando la realidad
y construyendo el futuro
al compás de sus risas
y en virtud de la esperanza.

El camino
lo apuntan seres y cosas,
porque lo saben
el grano de la ceniza
y las cabelleras de las **galaxias**,
y lo siguen
el pájaro, la fuente
y la cornamusa de los horizontes.
Sin embargo,
no estoy cierta de nada,
pero disfruto de la fe del menesteroso
y es en mí
una vívida **ascua inextinguible**,
que me devora
a la par que me nutre,
y con estos bienes y datos,
soy incansable
en el ejercicio de mi inquietud gambusina.

II
Hablen flautas y confines
de la ansiedad de la búsqueda.
Expresen la tristeza:
espejo de plata.
Nombren a la risa:

luna de oro.

Y dibujen el itinerario de la **sangre**
circulando contra los mil y más
perfiles del **fuego agudo de espadas.**

Puerta inexistente
es la noche,
naufragio
es la ausencia,
y en el dolor se incurre
por tallos infinitos
y multiplicantes.

Enumeren
los símbolos del augur,
las horas sin **ojos** y sin pies,
en que el crepúsculo
es mejor ceniza que **lumbre.**

Que se cante lo del vértigo
al cruzar el llanto,
pero que se recuerde
la perpetua **lámpara** del ánima,
la metamorfosis del temor,
la transmutación por la sonrisa,
o la solicitud al **arcoiris**
por su índice taumaturgo,
y después,
veamos la otra faz,
la que se comen los **ríos** subterráneos,
allá, entre la fiebre,
en el dédalo desnudo,
ámbito del sueño cruel,
raíz del equívoco de cada día,

mariposa nocturna
sobre del ser y su **luz**,
que nos lanza
al caos original.

III

Mas la verdadera pasión
es una agonía dulce y necesaria
como la muerte,
y porque no existe remedio para su **fuego**,
la **sed** que me impulsa,
me lleva ante todos
a decir mi amor,
con los querubes del éxtasis
en el vuelo de unas sílabas,
que me definen por siempre asombrada
de los pétalos canoros de la brisa,
de la tierra, del entusiasmo
y de la dimensión
donde apoya el pensamiento
sus catedrales de alas,
de angustia, de ópalos **ardientes**
y rostros en tumulto.

Soy,
al borde del **universo**,
casi invisible,
quizás,
apenas mínima **luciérnaga**,
y mi espíritu se abre enamorado
frente a la esquirra
y al pie de la montaña,
porque todo me **incendia**
y despierta mi ternura,

pero nadie
al igual que el ángel
que es evidente en lo humano.

Y así,
de mi gozo,
de sus innúmeras **flores y luces**,
dan testimonio
mis días y mis pasos,
hoy, con un amanecer
en todo horizonte
y una plegaria resonante en el anhelo,
aquí, de cara al mundo substantivo,
que al acogerme,
me honra, me alienta,
me premia,
y de este modo, me instala
en el camino que conduce
a la poesía del hombre fraterno
que dice de la rosa,
por la paz
y con el honor en alto.

CREPÚSCULO

I

En torno del eco
se enroscan **serpientes flamígeras.**

No repica el **muro**
y los pájaros ocultan el trino
bajo el ala.

Dejo caer la **luz**
en el ojo de la fuente.

El horizonte es de violetas
y de musgo
toda mi voz
condenada al estéril monólogo.

De Almaciga

¿PREMIO?

Pienso,
que las **piedras**
están tejidas con ojos
y cuánto envidio las miradas
en que múltiples **mundos**
y cárdenas **luciérnagas**,
impertérritos permanecen,
comprendo,
es decir,
sé
que fui predestinada
para estos hallazgos,
y entonces,
sufro **alfileres cintilantes**
por todo el insomnio de mi eternidad.

ÁMBITOS

VIII

Hacia donde apunta el efluvio
que no sopla,
acuden los sentimientos imberbes.
Érase que se era
la aspiración de alcanzar a los **astros**.
No obstante,
del nivel del polvo
nada conquista altura,
aquí,
con la frente
encubierta por las raíces,
se toma la decisión
de ser coronado
por las **constelaciones**.
La burla está en el **filo**
de la daga cruel.

De **Ámbitos** (1993)

AL OÍDO DE ALDEBARÁN

X

Las raíces de las **estrellas**,
sobre mis pasos,
punzan arcángeles.

Pesaroso,
el amanecer me alcanza,
inventándome,
para decir,
que el cielo y su rutina,
continúan,
inexorablemente.

De *Al oído de Aldebarán* (1994)

IV

DEVORACION

DAGUERROTIPOS

39

(fragmento)

Casi la totalidad de mi corola está **mordida por las hormigas y manchada por las moscas**, y toda yo estoy llena de un polvo desagradable y pegajoso.

De **Daguerrotipos** (1968)

EL TAPIZ DE PENÉLOPE

II

La soledad

se encuentra en la bufanda de **luna**,
que muévase en torno de mi cuello.

Un **astro** nace en su flequillo
y muere,

al tocar mi piel,
no urjo por una **hoguera**,
ni por una sombrilla,
menos por una **aguja**.

Así voy bien:

nadie conmigo

y la noche de **gatos con hambre**,

y las **estrellas con dientes**,

y el silencio creciendo,

estirándose hacia donde el alma principia

y el átomo se esfuma.

DYADA

36

**Serpiente de azúcar,
de estrellas,
cálida serpiente azul
y otros días roja.
Serpiente dura.
Serpiente negra.
Azúcar de estrellas,
azul y roja,
dura y negra.
Única serpiente:
sé tigre,
devórame.**

De **Dyada** (1986)

SEGUNDA PARTE

POEMAS LUNARES

VIOLETARIO

(fragmentos)

Toda ausencia tuya me trance de tristezas. La **luna**,
como una espejeante lágrima, también es el recuer-
do de otra **luz**.

* * *

Y caí dentro de mí y fui la **piedra en el pozo seco**
que nunca visita la luna.

* * *

TESTIMONIOS

(fragmentos)

La **luz de la luna**, dulcemente todo lo transforma, sin
ocultarlo, y entonces, puedo verme en la fuente y
pensar que soy otra, a la que no duele **mirar**.

* * *

En el alféizar de mi ventana, donde suelo dejar
migajas de pan para los pájaros, la **luna**, al través de
la copa del árbol, desmenuza su **luz y viene a comer-**
la un ángel sonrosado y mofletudo, como un goloso
infante.

* * *

Cuando de la caña hacen siringe: canta. Cuando la
luna barniza al guijarro: brilla plateado. Igual
sucede con ciertos rostros que **lucen** pureza.

* * *

ACUARELAS
(fragmentos)

Cuando la **luna**
flota en la fuente,
mis sueños navegan
por **pupilas** enamoradas.

* * *

El **lucero** en mi ventana,
el ruiseñor en el árbol,
y, ¿la **luna**?
¡insomne!,
igual que mis **ojos** vacíos.

* * *

Lunas dragadoras
son mis **pupilas**
rodando por la soledad.
Me envuelve el silencio.
La nada se ríe
de mi espíritu.

De **De la rosa inmarcesible** (1976)

CLAVEL

Clavel,
blanco **clavel de la luna**
y un árbol de suspiros.
Claveles en los labios que dicen pétalos.
Claveles en los pechos que alientan fuego.
Es un rojo clavel la tonada girando.
Son claveles las pupilas de los luceros.
Clavel,
oscuro clavel de la noche
y una enramada los sueños.

De **Los preludios** (1965)

NOCTURNOS

III

Me preguntas
por qué me encontraste perdida en la noche
y no contesto, te **miro** simplemente,
endulzo mi espíritu con tu imagen.
Rueda la **luna**, ríen los **astros**.
Todo sabe que estaba en tu espera.

VI

Es de noche en mi ánimo,
duras, tenaces sombras, compactas negruras,
tóxicas e ineludibles,
hacen que me duela la vida.

En el mohoso, ennegrecido **muro de la mirada**,
un parpadeo se insinúa.
He soñado una **luz**,
una imagen.

Busco en mis labios
y el eco rebota soledoso.
Pero, tú llegas
y la **luna** restaura el milagro.

ORACIONES HACIA EL CENIT

XIII

Viví por la poesía y en los libros,
para buscar las **flores lunarias**
en la flauta de los sueños mágicos,
para recorrer la estela del Fénix invisible,
y, de pronto, caen pétalos y alas
y en el refugio de tus brazos, vibrante,
pulo la oración de la plenitud.

De **El laúd estelífero** (1973)

NOSTALGIA EN EL OTOÑO

VIII

Hay ruiseñores
que te quiero despetalar:
cuando eres **espada**,
brilla el sol
y no vivo sola
durante el perfume de la **luna**.

De **Nostalgia en el otoño** (1973)

RELOJ

Más exacto
que las gotas de la clepsidra,
mi corazón
marca su tiempo.
De un instante
al otro,
enciende una luz,
o permite caer
a una lágrima.
Hubo ocasiones,
en que abrió su cáliz
para el vuelo de **lunas azules,**
como canciones de azúcar.
A la fecha,
mide
y es medido
con los pasos del rosal
en busca de la rosa.
El tiempo y el espacio,
son los nombres de la piel
que viste a mi corazón,
perpetuamente,
nostálgico.

DANZA POR LA LUNA

I
Azul
y
virgen
y
roja
¿verde empurpurada?,
quizás **sílaba de oro**
en el cáliz del ensueño
florecer
sí.
Corola
casi pájaro
sirena
en el oído de mi espíritu.
Luna danzante
frente al ojo del insomnio.
En tu vuelo
he bordado
el nombre con que olvido.

De Zenzontle (1979)

NOCTURNO PARA DOS RUISEÑORES

I

La rosa en el ánimo.
La **luna** en el ánimo
y las dos en la **fuentes**
buscando
esos rostros
que cubren los espejos.

II

Mirar la noche
caer en la **pupila** nocturna
para decir de lo profundo
escuchando la palabra del **pozo**
por la que desciende el espíritu
con los labios sin voz
sola **estrella**
herida de luz
cosmos atisbante
sílabas que irrumpen
para que el silencio
pueda mostrar su perfil.

En el tiempo sin clepsidra
lago de minutos inmóviles
el mundo interior
se quita los pies
y la imagen de la **luna**
se inscribe sonámbula
con un **lucero** en la frente

recordando el **ojo felino**
que se dilata
sobre la página
en que nadie es.

V
Decir
tú
el nombre
que nombra
el que proclama
yo
nosotros
manantial llameante
en que ninguno sufre ausencia.
Mi mano
tu piel
el jazmín
su grito
nuestro día
sus gacelas
y la noche
raíz simiente y fruto
soberana del **inagotable cántaro**
es la dispensadora del prodigio
que la **luna** muestra
en su **pupila** kaleidoscópica
abertura
entrada.

De **Ópalos** (1982)

DERIVACIÓN

Ya no existen
los dedos
para tañer el **arcoiris**
ni se ve
la cuenta
de la rosa
que compró
el perfume de la **luna**.
Todos quieren
la fórmula de la paloma
soñante
y el perfil
de la palabra
melancolía.

FLORESCENCIA

Pensar en un zenzontle es el relieve
de la enjoyelada **brisa** de viaje,
es dibujar rosas con el lenguaje
de la bella filigrana más leve.

Es, pensarlo, construir un canto breve,
brillante como el oro y su linaje,
hacer de **luna** y silencio un encaje
y de la nada el azul de la nieve.

Imaginarlo tan profundamente
que nada suyo nos resulte extraño,
conducirlo a nacer en nuestra mente,

sin sombras pardas ni espejos de engaño
y escucharlo en concierto **reluciente**
es flor inolvidable desde antaño.

LABORES DEL ENSUEÑO

Alarife
es mi ensueño
levantando
una espiral contra el olvido.
Construye una torre
que parece ala,
que sirve de **antorcha**,
de bajel y de sendero.
Como a cualquier flor
le puso la raíz
en la tierra:
sin embargo,
su cúspide toca **estrellas**
y en su ventana,
la luna
come sílabas incandescentes.
Es un caracol
hacia el infinito
que me cubre y traslada
al igual que un ángel.
Es el anhelo
inventando al **cosmos.**

DYADA

59

Es la **luna**
una mariposa
y mi pensamiento
un árbol de **luciérnagas**.
¡Qué dulcemente,
a tu nombre,
lo pronuncian
todas las **estrellas**!

64

Golondrina soñadora,
mi alma
va en su vuelo
entre **estrellas**
de filos sádicos
y abandona su plumaje,
pulverizando,
en torno de la **luna**
pálida.

75

En las graderías celestes,
la **luna se descubre cisne**.
En la tierra,
yo me sorprendo sin alas.

De Dyada (1986)

ÁMBITOS

III

Hay un prado de tinieblas
que aglutina arbustos de penumbra.
¡Qué el ruiseñor
haga expresarse a su caramillo!,
a la sombra la vence la música.
El canoro volátil venga,
de mi ánimo brote:
la **luna** es su sendero
y las **luciérnagas** su canción.
Di cancionero la armonía de la corola,
suenen tus **luces**,
porque vivir es cantar
el gozo de ser.

De **Ámbitos** (1993)

TERCERA PARTE

POESIA COSMICA

I

FUEGO

Los brazos, son el anillo donde engasta la hora del amor,
en ellos, el **fuego** entre los **fuegos**, es el **diamante** que el
oro nunca podrá comprar.

(De Testimonios)

ACUARELAS
(fragmentos)

Tramada con el **fuego**,
que de tu ser nace,
una red apresa a mi corazón
y él, se goza cautivo.

* * *

¿Por qué,
mis manos,
que tan sólo han sentido el **fuego**,
sangran,
y mi corazón,
que lo alberga,
de él se **nutre**
y por él florece?

* * *

Como apilando leños para la **hoguera**,
mi memoria,
ese pétalo del corazón,
te dibuja.
Intempestivamente,
delinea tu boca
y nace la primogénita **llama**.

* * *

Tanto como la corola se parece a la raíz,
de la cual se alimenta:
mi emoción a tu prudencia,
mi **incendio a tu cauta flama.**

De **De la rosa inmarcesible** (1976)

VIOLETARIO

(fragmentos)

Las flores del durazno anuncian que regresan.
También a mi corazón
han tornado fervores deliciosos
y los heraldos ya proclaman al **fuego** y sus efectos.

* * *

Sola, **quemando** sueños turbadores, escucho el
concierto de los pájaros. ¿Cuándo a mis labios subirán
cantos tan floridos?

* * *

En el cielo veo un **castillo en llamas** que se transforma en un jardín de **oro**, el que se torna un puño gris, el cual, más tarde, se transmuta y es un sombrío rostro sin ojos. Son las nubes, tan sólo una masa de vapores de **agua**, me digo y al pensar en las apariencias y sus engaños, en el altar donde mi ser venera la flor de nuestra amistad, temeroso mi corazón tiembla, al igual que la **llama** entre los dedos de la ventista.

De **De la rosa inmarcesible**

CERRO

Hasta las **hogueras azules**
de un cielo sin pájaros,
alarga brazos el cerro.
De su cuerpo moreno
brota un himno de **metales**
y un río de árboles navega a sus plantas,
sonando **luces** verdes de follaje encantado.
Abajo, las azoteas extienden
sus rectángulos polícromos.
Y es el pensamiento la sola **ave**
que cruza encendida
el paisaje **deslumbrante**.

MONTAÑA

Como un poema la montaña incansable
se corona con el laurel de la **luz**.
En su pecho los hombres abrieron **heridas** eternas,
igual que en el corazón del verso
su angustia dibujó la **llamarada** de su voz.
En la estrofa verde que vibra sobre sus raíces,
una blanca casita es la ternura de una palabra
que tiene
la dulzura de una paloma
y el césped es una parvada de sílabas envolventes,
que repitiéndose,
construyen el vértigo maravilloso del ritmo.

UMBRAL

Y un día me di cuenta
de que nadie tiene otra cosa
que un poco de tiempo
entre la vida y la muerte.
Y pudiendo gastarlo en vivir,
o en perseguir
esa **llama** encantadora que es la felicidad,
preferí hacer con él una gota de azogue,
una gota de azogue
con la que cubrí
los cristales de mis palabras en cada día,
espejos, donde
capturé todo lo que me salió al paso
y que no son
sino una colección de cuentos sencillos y cotidianos,
porque dícese, que se dice que...

ELEGÍAS EN TU AUSENCIA

VIII

Antes de mirar la mano de Dios en tus ojos,
mi ser estaba enfermo de tu ausencia,
porque el no conocerte
era una agonía sitiadora de ruiseñores,
de raíces y frutos,
de **luces** y sombras.
Así mi alma,
sin que nadie frenase las malévolas **uñas**,
era el páramo que se craquela
hasta el motín del átomo
y mi frente y mis oídos
y mi cuerpo todo,
estructura siempre rompiéndose,
candelabro de tráfuga **llama**,
lucía la carcoma
de la mortífera nostalgia.
¡Cuántas estaciones tuvieron que doblar sus **luces**!
¡Cuántas ansiedades
aniquilaron ríos de ilusión y fe!,
para que al fin floreciera
en el ojo increíble de un segundo,
transportado en palomas de gracia,
¡el encuentro!, con su **ardor**,
al trueque de colores por oscuridad,
hasta vestir con su joyería
los siglos y las **aguas**
y la **sangre** insomne
y el espíritu **deslumbrado**.

Desde entonces,
tu ausencia es instantánea,
es irreal espejismo, pues **ardes** eterno,
lumbraria, oasis,
pausa y fénix,
interpretando el augur de la gracia
en el júbilo de mi corazón,
sobre el que aprenden a germinar los días
y los actos sueñan y se cumplen
en el devenir de horizontes,
y heráldicos pensamientos triunfantes
lo anuncian
y el **fuego** asciende
y la existencia de floración extrema
proclama que estamos juntos,
juntos al fin y ebrios de jarabes titilantes,
con los pies en la ruta
y las sienes ceñidas de ensueños.

NOSTALGIA EN EL OTOÑO

IV

Ponerse el plumaje de la golondrina
y su vuelo
y su mirada viajera,
sobre de la frente gótica
y no recordar
al ruiseñor y al perfume
del heliotropo que lo escucha.
Calarse el caleidoscopio
de las escenas efímeras
y no vivir
en las manos de bisutería.
Caminar como el aire,
sin detenerse,
sin poner al **fuego**
las alas angélicas,
ni las huellas mortales.

V

Porque se sabe de la soledad
y del esqueleto de la rosa
entre la **sed** de los brazos.
En la tumba del trino
se ciñe una cuerda helada
en torno de la vida
y se sabe
que no hay **fuego**,
que murió de insomnio

junto con la primavera,
hasta siempre,
porque somos
los que no tendrán sino ceniza
por toda la noche interminable.

VI

Y, a pesar de todo,
el **sueño crece en la sangre**
y por el espíritu.
El corazón es el ánfora
donde un **vino de rubíes** se añeja.
Un temprano palomo
hace comprender
que un **fuego** se fragua
y en el jardín,
el capullo anuncia su llegada.

CONFIDENCIAS A LA ROSA

1

Desata los navíos de tu perfume nacarado
y pule la acariciadora piel **áurea**
que repite la sonrisa de un ángel.
Ve destellar el gozo **llameante**
de mi corazón en su plenitud.
Gusta de la **luz** de mis canciones
y decórate con sus gemas, con sus violines azules,
con sus **palomas emplumadas**
de párpados diamantinos.
Los **halos** indelebles
que nos unen en esta eternidad colorida,
en el espejo de la ebria ternura,
resisten la vereda de un colibrí
y son caprichosos como libélulas.

Señala el lirio tornasol del minuterero
a la mandolina de la **boca** celeste,
y podríamos reír y llorar
a la manera de los cisnes del crepúsculo,
como si fuéramos
de polvo y **luces**, agonía y júbilo,
en el pecho de un ánfora.

Apunta la efímera y terrible
y hermosa floración
de nuestro ser en el infinito,
donde el **oro fugaz de la chispa**
es la fábula que nos hace soñarnos trascendentes.

La gacela de la estación de la **lumbre**,
te dibuja y me ve en su lámina
y si mucho nos parecemos,
es porque logro la **esplendidez de tu corola**
y soy como de coruscante **crystal** y estoy perfumada
por el amor, que es mi lujo,
mi tallo columnario,
mi raíz, gloria y sustento.

7

Danzas con el **viento**,
tu amado y enemigo,
él, te toma por el talle,
te sacude, te estrecha, te oprime,
te recorre y desnuda
con sus **ardientes** caricias,
y tus restos los hace girar
por laberintosos caminos,
para dejarlos, exangües, en las **charcas**,
contra los estoicos **muros**
y al pie de las inertes **estatuas**.
Y aquí está la divergencia,
porque es el amor mi lozanía,
son las espirales de su **fuego**
las artífices de mi **fúlgido** ánimo,
y es en su danza que **brillo** y perfume.
El espíritu amoroso, me transmuta
en la rosa floración de un rosal,
que habita el ánfora de una primavera sin fin.

De **El laúd estelífero** (1973)

ORACIONES HACIA EL CENIT

VII

La mente le dice al cuerpo:
es en mí el infinito y la vida eterna.
Y su voz, es la verdad,
y en su voz, perfuma el ser.
Sin embargo,
lo único que en mí permanece
es el arte mágico
de tu **luz que me incendia.**

DEL ADIÓS

II

Debo permanecer sola,
como lo que no existe,
semejante a la moribunda alma.
Isla en el mar infinito
de los minutos que no transcurren,
sensación de **fuego** apagado,
boca seca,
ojo sin iris,
desvanecidas voces.
Torre en la muchedumbre,
que alcanza mi cuerpo
con su crascitar que enloquece,
con su teatro de títeres,
que me hace sentir
que no soy nadie,
ni me espera nada.

De **El tapiz de Penélope** (1976)

LA ALQUIMESA Y EL DESCONOCIDO

VI

Pero, ¿te reconocerá?
La tarde me impulsa a dudar.
Una nube muy blanca,
dinamita el corazón de un pegaso,
y por tierra
los huertos dicen que sí
y después se tornan negativos.
El trozo de pórfido
en el círculo de la fontana,
lleva el rictus de los grandes días.
¿Hubo ocasiones de **fuego**?,
el reloj vierte **lumbre** parduzca,
desde tantos calendarios,
como **sal en mi garganta**.
No sé, no sé,
de niebla me han modelado.

EN LA SOLEDAD

VIII

Abre mi corazón su rosa
y se despeña en la nada.

**Muere el lirio del minuto
en el tramado de diamantes**

y no hay espejo
que recoja a la voz del laúd.
Abominaciones del páramo,
que **centellea** hasta que es transparente,
la **sangre** sin tallo, sin raíces,
con el sólo insomnio,
el insomnio de la **quemadura** que prostituye,
que pone en la ceniza
los sueños perdidos,
el alma que no regresará.

PARA VIVIR EN EL ESPEJO

II

(fragmento)

Y es entonces,
en la ínsula doliente de mi yo,
que pasa la **luz** por mi piel
y me transmuta en **lámpara**,
en la señal al alcance de unos dedos,
donde enflora mi amor,
mientras
el aire nutre la **ardiente cerilla**
que me carcome.

De El tapiz de Penélope

LOS VIUDOS

Cuando el dúo se rompe,
se pierde el **fuego**
las sílabas de los ojos se caen
y las pisotea la propia sombra.
En mancha de **líquenes**
se transmutan los **labios**
y un **muro** de pórvido
substituye a la piel.
Es entonces,
que el cántaro de un húmedo silencio
nos contiene
y nos transmuta
en los tubérculos
de una crónica agonía.
A continuación, toda palabra
es un látigo
y cualquier recuerdo una tortura,
porque sucede,
que es la soledad y sus **minotauros**
el adecuado anafe,
para extinguirnos
en la **lumbre** que no deja cenizas.

De Espejos y espejismos (1977)

AMOR

III

Te he mirado,
incendio que no destruye,
carne de **vino**,
vértigo que es **llama**,
caricia y ternura.

IV

Te descubrí,
unidad y gozo
de felices amantes,
alimentando su **fuego**
con el nudo que los ata y los libera.

VII

Y puedo decir ahora,
que tu **lumbre** es paz y gracia,
sangre vívida
en los **labios** y en las almas,
floración de profundas raíces
en el pecho de los hombres.
Y sé que eres inmortal,
como la **luz**,
como el **agua**
y de manera semejante a un Dios,

porque lo que tocas,
se transmuta,
esplende,
ilumina
y entraña la hermosura
de todo lo que vive.

AFINIDADES

En la noche
infinita,
eterna,
mi ser,
como de **agua**,
es dócil
a la silenciaria
negrura amorfa
que lo contiene.
Soy,
y es en mí
la oscuridad tibia,
que diluyo y me diluye,
sin júbilo ni angustia,
en el sueño del olvidante olvidado,
limbo que moro
y me ocupa,
a la manera que ocurre
con la sombra
y el instante nocturno.
Sin embargo,
de súbito,
es en mi oído
el cantar de una trompeta
que rompe y duele
como un **relámpago**.
Se adivina
algo, alguien
a la ventana.

La música es un grito.
Se **enciende**,
corre,
se eleva,
estalla,
y cae en pedazos
que son **heridas**,
viento con lumbre,
ópalos, pétalos,
labios que llueven, quejándose,
ígneas notas,
¡reclamo!,
sí, llamada,
voz que atrae,
incita, seduce,
provoca, captura,
y se lleva, en sus redes
de cien y un **fuegos**,
el ave de mi alma,
porque es de su especie.
Y así
en esta hora
mi cuerpo apagado
yace **inmóvil**,
vacío,
yacija desocupada,
odre roto
por el que se escucha
silbar al aire que huye.
La oscuridad
se **desangra** agónica.

TOPACIO

Luz dorada,
trunca pirámide
igual que un **sueño imposible,**
en sus aristas espejeantes
me parto
y me reconstruyo
en su cumbre llana
como el silencio,
en su cúspide,
tan transparente y pura
que semeja
a la pasión del cándido
y a la **pupila del tigre.**
Talismán y símbolo.
El topacio,
brasa ubicua,
luce en el anillo
y **arde** en el centro
del corazón,
que mi ser lleva
en la rosa de su alma.

CONFIDENCIA

He soñado,
con el rehilete de los días,
en **llamas**,
al igual que el gozo.
Recuerdo una tarde,
repitiéndose,
cada golpe de **luz**,
con su alto crepúsculo
de nubosa floración **ardiente**,
en que los pájaros,
se sentían descender
junto al repique de las campanas.
Revivo un rostro,
tan hondamente amado,
que se oye en la **sangre**,
ardor la música del allegro,
a la manera del color
en la rosa encarnada.
Y, sucede,
que tan sólo
es el eco y los sortilegios de la soledad.
Soy la dura raíz cautiva
en el **muro** abandonado
de la mansión sin habitante,
y tal vez, la tristeza
de no alcanzar la calma,
ni el olvido.

INTERROGANTE

Sus miradas,
como **fúlgidos** pensamientos,
cruzan mi corazón,
lo toman,
se lo llevan,
lo hacen suyo,
y no quiero,
ni me es posible reclamar.
¿Conoceré
algún día
el rostro de la **llama que nutre?**

De Almaciga (1983)

DIBUJO EN UN GRANO DE ARENA

Estoy en la palma del silencio.
La eternidad,
es una escalera tendida y creciente,
que busca la **luz de unos ojos**
y se consume
en la vorágine de mi **sangre**,
con todas las raíces translúcidas.
Me he ausentado
de la burbuja de la argironeta,
del oxígeno floral
de un instante y su reproducción.
Sufro el equívoco de los relojes
y me salvo
gracias al filo entre dos **lumbres**.
Y así,
el pensamiento
libera sus alondras,
obtiene la ubicuidad de la imagen
a nivel de lo absurdo,
por cotidiano,
y en obsequio de su coreografía,
es mi propio corazón
la música en la rueda
para tejer con los dedos de Ariadna.

De **Percances** (1983)

DYADA

33

En el sagrario de mi vida,
un ser
como una sonata,
tal una **estatua**,
semejante a un poema,
o a un óleo constelado,
pero, realmente,
un **fuego que me nutre**.
En el sagrario de mi vida: tú.

45

Torre de **llamas**,
tu cuerpo.
Gracias por vivir
y hacerme lo que soy.
Campanario de palomas,
tu rostro,
en él,
mis pensamientos,
mis manos,
mis palabras,
arrullan.
Gracias por vivir
y hacerme una **lumbre**.

78

Mi ser rapta al **fuego**
y a él se une,
se torna ceniza,
se deja dispersar
por las manos del aire.

De **Dyada** (1986)

AGONIZANTE

La luz,
que despejaría al abismo de su pavora,
esa
es la que busco
y por la que muero.
¿Brilla en tus ojos?
¿Arde en mis lágrimas?
Tal vez,
salta del roce de nuestras manos,
que se buscan
y se evaden,
por el sendero de todos los siglos.

ÁNCORA

VII

En la pupila de la frase
estamos unidos.
Todo ser y toda forma
es una canción apasionante
y la ternura es a la manera del oxígeno.
Tu centro íntimo me dice
lo que siempre he sabido
y la corola nos retrata
porque nos sabe el uno.
No sé quién habló de la soledad,
yo canto tu nombre
que es el mío
y siento por toda mi ruta
al zenzontle que instruye a la brisa.
Mostraré nuestras manos
y su dibujo de inseparables
dirá lo que son mis horas.
Déjame decir a los demás
el color que imprimes
a mis infinitos interiores,
ardes tumultuoso
al pie del silencio aparente
que es mi límite
y mi cumbre,
nadie al igual que tú
lleva la alondra en la garganta
y la **luz** en la sonrisa.

Por eso soy la **florescencia** de ti
y tu **gema**
es el **halo** que me circunda
proclamando
que por el espíritu
todo suceso es un triunfo.

De **Áncora** (1991)

FLOR ÁUREA

No de ahora
ni de ayer
sino de mañana
traje una flor
sus pétalos
del cantar de la alondra
el perfume
de un vaso de **luz**.
Y porque
la sembré en el **fuego**
alienta en mi corazón.

De Lluvia de pétalos (1993)

PERFIL

El pensamiento es la materia básica
y el color de su aurora.

Es la **luz** que nunca falta
y el **incendio** que la produce.

Es lo inmarcesible rumbo a la **piedra**
y es el mineral que deviene en jazmín.

Es la mano de lo divino
y el ala del soñante que soy.

ÁMBITOS

IV

Es el ensueño mi prado favorito,
de oro cantante
que **refulge** de fábulas
son sus rosas coreógrafas
y su **brisa**, en donde duerme
el color que existirá.
Construyo tres páginas de **pájaros**,
todos con alas de fuego
y un perfume **fúlgido**
en el **pico azul**,
que yo
me iré por el rumbo de sus plumajes
en busca
de la **tornasolada** quimera
que me llevará a renacer.

ARBOLEDA

XXII

Los amantes
son y representan
la armonía de los contrarios,
así
el recuerdo y el olvido
como la **refulgencia** y la oscuridad,
se atraen
y se repelen,
si acaso se buscan
al punto se alejan.

El recuerdo
construye el **resplandor**,
el olvido
borra lámparas.

Son los amantes,
su vínculo
es un solo **árbol de lumbre**
entre el conjunto de la arboleda.

XXIV

A la caricia
la **soñó la rosa**
y fue haciendo su capullo
hasta construir
el prodigio que es.

De ella
nos dice el árbol que culmina
con el amor.

Fuego, hogar, espiga,
hambre y sed,
lumbre que memoro
en las llamas
de su forma cárdena;
que la caricia
dibuje el laberinto,
la tórtola que conduce
del roce
al **incendio** gozoso
que dicta el árbol que canta,

a **fuego** total,
con los mil colores del sentir.

XXVIII
Fronda de voces
que son frialdad del silencio,
flores marchitas,
pájaros sin alas,
corazón carente de **fuego**
y pudiera decirse
que la pérdida se consume,
sin embargo...
allá,
a continuación,
mucho después de lejos.

De **Arboleda** (1993)

II

CUERPOS CELESTES

Hacemos el amor. Purificamos, nos quedamos **cintilando**. Toda la noche **estrellada**, es una pequeña corona sobre el ser que nuestra unidad construye.

(De **Testimonios**)

ACUARELAS
(fragmentos)

Alegres capullos en las manos,
en los **labios**.
Del **sol** llega **pulverizado oro**.
Quiero decir
que la felicidad es sencilla.

* * *

Cae la lluvia
con el cantar del arpa
y mi corazón crece como **astro**
para salir a tu encuentro.
El camino se finge soledoso,
pero yo sé que **refulge** con tus huellas.

* * *

Navegando en la voluta de una sonrisa,
un capullo que se abre es mi música.
Íntimo acuerdo existe
entre el **sol** y mi alma,
pero, mi felicidad
alumbra más allá de las apariencias.

* * *

Expreso que soy en la mota de polvo,
al igual que en la **estrella**.
Se me comprende
y así, he dado mucho a cambio.

* * *

No es mi soledad
el páramo de la abandonada.
Dejé las apariencias,
para colmarme de **soles**.

* * *

Tu cuerpo se parece
al venado, al **diamante**
y a la **estrella**,
así es de vivo,
recio y **luminoso**.

VIOLETARIO
(fragmentos)

Te sueño.

Nuestras manos son el nido de una **estrella**.

* * *

Un día aprisionaré a una **estrella** en una jaula de canciones y mi alma se gozará con tu rostro glorificado al recibirla.

De De La rosa inmarcesible

EL HOMBRE QUE SE LLAMABA ESPERANZA

Nadie fue ayer,
ni es hoy,
ni será mañana,
como era el hombre que se llamaba Esperanza.

Nunca una **luz tan blanca**
como aquella que irradiaba
coronando al mundo todo
con un halo milagroso de encendida plata.

Jamás una **estrella**
más alta y señera
ha surcado espacios azules
enarbolando una promesa más enamorada.

Siempre de pureza.
Todo **luz** y todo alas.
Una melodía perfecta
de amable confianza
le vibraba en la voz
y una increíble hermosura
se le transparentaba en **azucenas luminarias**
desde el hondo surtidor del alma.

Era tan magnífico y tan fúlgido
el hombre que se llamaba Esperanza,
que tuvimos que matarlo,
cada quien en propio pecho,
cada quien en propio tiempo,

cada quien en propia carne,
cada quien en propio cielo
desde el propio **pantano**
con que nos ata el odio y el miedo,
porque su **luminosa** presencia,
ante nuestro negro **cáncer**,
entre tanto llanto, entre tanto sudor pardo,
entre tanto pecado de **hambre**,
al lado de tanto enfermo de cobardía y fraude,
era de una blancura insultante
y de una belleza insoportable.

Es desde entonces, desde entonces
que mantenemos lejana
y cada vez más lejana en el pensamiento
y en la fe de la existencia,
esa **estrella** que recuerda al amanecer
y a la infancia,
antes nosotros mismos, ahora verde distancia,
que llamamos inalcanzable
y nombramos esperanza.

NOCTURNOS

IV

¿Quién dijo que es nuestro el tiempo?
No puedo ir hacia ti
y la noche va más allá del camino.
Con **luces** y cantos
girantes **insectos** socavan la sombra muda,
las **estrellas** también la interrumpen
y yo tengo que esperar,
esperar, esperar,
con la muerte y la vida
en el mismo momento.

VII

El cielo finge **estrellas**,
porque todas están sobre mi cuerpo.
Has dejado mi piel **radiante**,
para ocuparte de mi alma
y la ternura hace girar su **luna**
en la dimensión diariamente inédita
de mis fervorosas canciones.
Aceptas una paloma,
construyes una casa,
tus manos son mi vestido
y mis besos
la **fuelle** donde tu frenesí descubre
el éxtasis perpetuo.
La realidad nos sospecha
y nosotros la immortalizamos.

LECTURA PARA EL UNICORNIO

II

Danza en mi oído, tu voz.
Tu voz de cobre, de espiga,
tu **voz de cóndor en la locura del muro** invisible.
Dice lo que te pertenece del bosque,
lo que es tuyo del valle bajo el cielo desmelenado
y me lleva, por rojos senderos entre las **rocas**,
a saludar a una encina creadora de codornices
y a leer las epístolas del trébol en las laderas.
A veces, tu **voz es de cristal en el agua**,
semejante a la luna,
a rápidos **pájaros traslúcidos**,
a lágrimas que no se lloran.
Yo me dejo acunar por tu voz,
cuando es el **viento** derramándose en el pinar,
cuando es el crepúsculo insondable de penumbras,
pero también con ella sostengo celajes
en las pausas en que es de **luceros**
y dialoga con el ruiñeñor
y escapa con el **puma**
por los rugosos límites de la noche sin fin.
Un día, en una hora morada,
tu voz se fundió en un torbellino
de amorosas enredaderas,
fue vertida de un polen musical
al modo de los espacios estivales
y entonces hizo bajar **lumínicos crisantemos**
y me los dejó en el alma,

entre los **labios**,
sobre el corazón,
más allá de la carne
y más profundo que el espíritu.
Por ese instante de **serpentino sueño**,
es la hermosura que pongo en el mundo
y he enseñado a **luces** y cantos
para que dibujen tu voz de **ave solar**,
como una guirnalda de **perlas rubias**
sonoras de matices y prodigios
y es así, que por esa hora,
en todas las horas
y para todo confín,
puedo saber que no estoy sola,
aunque me amenace la ceniza del tiempo.

ELEGÍAS EN TU AUSENCIA

XII

Memoro tus manos,
espigas de acero,
inventoras de mi piel,
de éxtasis más dulces que el oxígeno.
Yo admiro la manera que tienes
y la forma con que pones **águilas** a la montaña
y música a la osamenta de un pájaro.
Sonaron fechas en que lucías
el aspecto de un ángel,
el tono de las codornices,
y llevabas una orquídea en tu escudo,
pero bastó un signo
para que fueras de **relámpagos**,
sin piedad para torres que se creían inexpugnables.
Entonces te vi y quise experimentar temor,
pero, ¿cómo y en mi ánimo?,
si tu ternura en mí ejerce
el **zum de una miel**
y sabe a **estrellas maceradas en vino**.
¿Hay forma de no sufrir la ausencia,
con la **savia a cántaros de lágrimas**
y un vacío mayor que la soledad
en mis **labios exangües**,
cuando el ser se me descarna,
porque no te contiene,
ni gira, sumiso girasol,
por la ruta de tu sinfonía?

Quizás el segundero
esté a punto de soplar en trompetas heráldicas,
tal vez una campana inaugure el gozo,
pero ¿cómo no dolerme,
pájaro herido de lo único temible,
sí, por tu ausencia,
hasta el aroma de una flor
es de **puñales** enemigos
y una **lápida es el universo?**
Yo te aguardo
para que todo lo transformes
en una **esplendente** sonrisa.

De Elegías en tu ausencia (1972)

PEQUEÑA HISTORIA

X

Uno cae en el hechizo
de una vereda laberíntica.
Uno escucha libélulas canoras
en la clepsidra de los **luceros**.
Errático, inoculado por la nostalgia,
lo atrae un delirio,
un afán en el muñón de las alas
y no se entera de que desciende.
Uno repite los movimientos de los espeleólogos
y asume **estalactitas**,
lágrimas de sales
que sepultan al **arco iris**,
al colorido del jardín,
a las **mariposas** del insomne.
Uno va como el castor,
semejante al **agua azul**,
a la que busca la médula del **planeta**,
pero uno inquires por el centro del espíritu,
uno nombra lo invisible,
lo esencial de las **voces**
y abre galerías en pos del alma.
Uno se desnuda de la piel,
de los músculos, del árbol de las venas,
del tronco jeroglífico de los huesos,
y en el páramo infinito
de una noche sin término,
uno grita, uno se llama
inútilmente, inútilmente...
y no se conoce.

De **El laúd estelífero** (1973)

ORACIONES HACIA EL CENIT

II

Esta campana
suena a cristales,
galaxias cintilando.
Es **oro**,
cantar de mi pecho,
pronuncia tu nombre,
dibuja tu silueta,
ama contigo
y cuando te lo voy a decir,
enmudece y enmudezco.

XI

Con seguridad mi pie avanza,
invade, conquista,
¡es dueño!, y me transmuta en poseedora,
de repente, tú, pegaso de las **galaxias**,
y cambio mi rumbo como el girasol.

LA ALQUIMESA Y EL DESCONOCIDO

I

No había necesidad
de otra troje para mis **estrellas**.
Sonríen **cósmicas luciérnagas**
frente de mi asombro,
perdura una pálida codorniz
en el follaje callado
y una última palabra se incorpora al silencio,
donde gimen unas florecillas
en el abandono
y son signos que **amarillecen**.
Distante, el morado de las canteras,
el color del ayer
que hace suyo mi pensamiento,
crascita enigmático.

Hay un serafín que traduce mis sentires,
las reverberaciones en que las **galaxias** desovan
y la **luna** se enreda.

En guirnaldas
épicas pájaros descienden.
Son muy jóvenes sus trinos,
sus rostros **puntiagudos**
y su vuelo de **saetas**.
No había necesidad
de llamarlos con mi cornetín de ilusión
y conocer el oráculo de sus alas.

Polvo en el ambiente a galope,
relumbra en un oleaje que recuerda mariposas
y que es la música que tiñen mis labios.

VII

Eras, en verdad, un **astro**.
Tu **aura** tocaba
los cuatro puntos cardinales
y las mínimas bestias,
las que surgen de los huecos
y de las voces,
al igual que las que tejen
la historia de los **inmóviles**
trataban de reír llorando.

En mi pecho,
una azucena de ternura,
con aleteo de torcaz,
pretendía el bailable
de una hélice de **luz**,
y el acontecer inmarcesible
era la anunciación de esa hora,
sin embargo, desde tu torso vacío,
devorador de mármoles y violetas,
hubo de partir el **cuervo**
de la sílaba final.

EN LA SOLEDAD

XX

Hubo un **espejismo**,
en él fui ave canora.
En **lluvia** de una ventana me transformé,
en caléndula, en **lago**,
en torcaz del cuello azul,
estrella del amor,
lirio del pétalo invisible,
un catálogo representa.
Lo indudable,
lo cierto,
la arena limando
hasta desaparecerme.

XXIV

Es la soledad mi espejo,
la imagen en el espejo
y el ser que se refleja.
Quizás soy su huésped.
Quizás moro en ella.
¡Por mi angustia!
¿Seremos sólo una?
Los puntos cardinales se confunden,
al igual que la clepsidra,
y el astrolabio,
y la paloma,
mi corazón se pierde,
sin saber nada de la **estrella**.

ROMANCE DE LA NUEZ Y DE LA ESTRELLA

Desde el nogal más frondoso
de la más hermosa huerta,
una nuez miraba al cielo
y en el cielo a una **estrella**.

**Brillaba radiante el astro
cual una luciente gema,**
sobre la frente espaciosa
de la enorme noche negra.

La nuez en su rama verde
suspiraba con tristeza
y mirándose en la fuente
decía con tono de queja:

"Por ser tan blanca y tan dulce
como esa **celeste perla**,
diera zafiros de lluvia,
monedas de **sol** yo diera".

La **luna** que la escuchaba
conmovida por su pena,
sonando timbres de plata
le dijo frase agorera:

"Si en su negrura la noche
guarda la **luz de la estrella**,
tus dos cortezas rugosas
también una **estrella** encierran".

Y en el nogal más frondoso
de la más hermosa huerta,
la nuez se quedó soñando
envuelta en la sombra espesa.

Quedó soñando la nuez
hasta este día de la feria,
en que a todos nos regala
con su corazón de **estrella**.

De **Durango** (1977)

ORATORIO

Las palabras,
al tocar el aire,
son pájaros libérrimos,
azogue en **florescencia**,
bruñido azul del cielo,
no aquí,
ni allá,
creciente **cosmos**,
axioma y quimera,
fundación del recóndito
por la música,
para el **pan**
de todos los días,
en el poema eterno.
Amén.

CADENA

Los instantes son universos
donde anidan otros infinitos,
que a su vez,
guardan **mundos**
en los que proliferan sinfines,
que por su parte,
son cardúmenes de **cosmos**
que también abrigan.

De *La estrella cautiva* (1978)

AMBICIÓN Y REALIDAD

Mi raída voz
espolvoreo
con el **oro** de la esperanza.
Quisiera
sembrar en su salterio
a la **rosa y al astro**,
y debo conformarme
con la brizna
en mi corazón.

INÚTIL LLAMADA

Al borde del naufragio,
llamar a la **estrella**
y encontrarse con el silencio,
el laurel de ese querube
que es como la **luciérnaga**
y no comunica calor,
ni **alumbra**,
porque con la esperanza
ya nadie contesta.

PIE DE ATARDECER

No me encontrarán en el coro de los felinos
pulsando la agonía de la **luna**,
estoy en el rumbo del **pez**
que traslada ángeles,
con la solidaridad
de un **sueño azul**
acerca de las **alucinaciones** de un lente
y los insólitos rostros del **astro** catedralicio,
¿obtendré, de las aves columbinas,
un jazmín
por cada arrullo del reloj?
Tras de la **luz**
se ha extraviado toda posibilidad.

OTRA DUDA

Partí de la oruga
y voy
hacia la **estrella**.
¿En qué lugar
del camino me encuentro?
Acaso
únicamente
soñé que partía.

DANZA EN CADENA

Danza la **brisa**
y en ella,
el polen,
como el rosal
inventando a la rosa,
o el pájaro por su vuelo.
Que en el azul oscuro,
las **estrellas** lo hacen,
y en lo hondo del ser,
el espíritu,
es el sublime danzante
de una eterna coreografía.
Y así,
desde la causa
que conduce al infinito,
de extremo a contra,
todos vamos en la danza,
perpetuamente,
al compás de la **luz**.

CENTAURO

Espoleas el insomnio
y corres
contra todos los aspectos de la ausencia,
sabes que nada hay que perseguir,
y sin embargo,
no te detienes.

Con crines y **estrellas**
al viento
ratificas,
porque hasta el confín serás
el jinete
y la cabalgadura.

¿LAS ALAS?

Sin olvidar que
la meta es el sinfín
y el vuelo
una mano que crece con el espacio,
porque
una voz desde la arcilla
es una **luciérnaga transmutándose en galaxia**,
ya que
el destino no es una **mariposa**,
ni el círculo
proclama la estatura de su recluso.
Recordando
que el poema define el perfil del espíritu,
y que el **lucero**
brilla por descubrir al hombre.
Por la pendiente móvil
de los espejismos arcoiris
no se sofoca el corazón a rebato
y el instante no acelera su tránsito,
porque el fruto está
en la frente de la raíz
y la vida es
el paraíso que con cada hora inventamos,
por eso,
las fauces de la pregunta abismática:
¿nosotros,
las alas...?

De **Ciudad paloma** (1979)

EN SU ESPEJO

Como soñada en un vitral,
Ondina inventa,
con su cauda de **diamantes**,
corredores de vidrio instantáneo,
jardines de aire
que **relumbran** al igual que su placer,
pétalos de nácar y azul,
reflejándose,
con los querubes de la **brisa**,
en los cuatro brazos cardinales.
Y los verdes de su fábula
y el **agua deshojada en brillos**,
por los múltiples rumbos,
son a la manera
de una alquímica frase
capturando
con su sortilegio
un **cosmos de cristal**.

UNA LUZ

Brújula insomne
la **estrella**
que es tu recuerdo
florecente retrato
piel para Narciso
mi propia ansiedad
la inventa parlante
con una paloma
con una **fuelle**
mi **licor**
de cada ausencia.

YUXTAPUESTOS

Verde
arriba el recuerdo
que es una canción
ámpula de **luz**
estrella
trazo de un camino
en este día
carruaje que me conduce.

De **Ópalos** (1982)

CÓSMICA VISIÓN

De la boca de mi amigo
el tiempo mana,
y,
derramándose,
inunda la habitación,
la callejuela,
el caserío
y el mundo,
para realizarse
al fin
ahogando al universo.

RAZÓN Y META

El reloj dice
que ha marcado un minuto.
El **lucero**
ilumina una Era.
Las flores
señalan una estación.
Son las **rocas** dimensionales
y el átomo,
metamórfico,
rostro efímero,
y espíritu eterno.
Yo
solamente
quisiera caminar hasta ser.

De Almaciga (1983)

INVETERADA RECORDACIÓN

A la **luz** misteriosa del crepúsculo,
pienso en ti,
voy al mundo en que vivimos,
me transformo en el rosal que florece,
es mía la primavera de los **astros**,
y la **alucinante** hora
es mi espejo de piel escarlata.

De **Percances** (1983)

ARPA

El viento

hace sonar las cuerdas de la **lluvia**
y escuchamos el color del pájaro azul,
de aquel
que cruza en lo hondo de los horizontes
y en lo profundo de nuestro propio corazón.
La melodía es de **cristales** y perfumes
y,
a veces,
dibuja una rosa
tan nítida,
que podemos ponerla
en el ánfora del íntimo altar,
frente a todas las **galaxias**
que nos hacen vivir.

OBSTÁCULOS

Porque
me pongo los guantes
y sufro pérdida del tacto,
recapacito
acerca de la dificultad
para el espíritu,
de percibir el **cosmos**
a través del cuerpo.

De **Concierto de pájaros** (1985)

DYADA

3

A la orilla del silencio
y al margen de los seres,
aguardo una **estrella**.

Para mí,
tan sólo son el abismo,
la soledad y esas **alucinaciones**
que fingen presencias.

43

El tiempo
es un árbol,
lo decora el **sol**,
lo destiñe la **luna**,
en sus ramas
cuelgo mis **frutos**
y él se **bebe mi vida**.

55

Todo
de sombra mi cuerpo.
Toda
de obscuridad mi alma.
Y la noche encima
devorando estrellas.

58

Crecen **estrellas**
en mis dedos que te tocan
y el verano
es de alas azules,
porque mis **labios**
te sueñan.

De **Dyada** (1986)

RECETA COMÚN

Tomo mi ave,
la de la **gema** del vacío,
la que hice nacer de la nada
con las pinzas del absurdo.
Pego varios fragmentos
paradigmáticos
de lo indudable,
asociándolos
a siete,
o tres, ideas ensambladoras,
aplico una marca al conjunto
y, se repite
la invención de un **cosmos**.

De Al otro lado del sueño (1988)

ÁNCORA

X

Porque
quise hacer camino
con mis huellas,
me fui por el **cosmos**
guiada por mi astro dilecto
pero
la alegría de lo existente
las innúmeras corolas
las libélulas increíbles
exactas las órbitas
múltiple el carmín
las llanuras repetitivas
el tizón **cósmico**
al igual que un índice
y un monte
y un eclipse
como el torrente,
a la manera del **águila**,
además de la hermosura humana,
cánticos de la liturgia **sideral**,
silencio en trance de las **rocas**:
de mundo en **universo**
la cruz y el oro
con los laureles del albor
y hasta el **estiércol para escarabajos**,
de frontera a inicio,

encima junto tras delante
todo lo que contiene la copa,
no puse la planta en lugar alguno,
volé, volátil y volantinera,
brisa por ventura,
casi gaseosa
y queriendo hacer camino
superior al júbilo y el asombro,
no hice ni una señal.

De **Áncora** (1991)

ÁMBITOS

I

A los jardines interiores acudo
internándome
en el **cosmos** que me habita.
Se observa en el infinito
que me **nutre**
un murmullo cantatriz de **galaxias**
instrumentando un preludio inmortal
como el alma que lo tañe.
Es mi ser
un racimo de **soles** fraternos
a la manera de querubes en diálogo
y el camino
abre su saludo
dándose en pétalos
que parecen palomas,
tan insólitas,
que cantan como pífanos
e **iluminan**
con el embrujo
indeclinable
del mágico optimismo.

II

Trazaré un tallo por la avenida
y florecerá en arabescos.
Suma mariposas
el aire de colores
y construye la voz del arcoiris.

Por el espacio,
puertas y ventanas, comunicándose
los mensajes de las **constelaciones**,
oro coreógrafo,
cintilando,
me dicen,
me dirán mi nombre íntimo,
el que se pronuncia sin sílabas,
sin sonido,
el que sabe al ágata
en el fondo de la **gota celeste**
de la lluvia alcanzando al silencio.

IX

Al finalizar
la **luz de la farola**:
el **cosmos de un cocuyo**
multiplicándose
en diez
y más
docenas de **esplendores azulencos**,
diciéndonos
que las **galaxias**
reproducen su hermosura
y después
a continuación,
solamente aquello
que quiere revelar
magnánima la **luna**:
que existe un **pájaro inmóvil**,
una corola despetalándose,
la hojarasca quieta

y al fondo del cáliz,
los recuerdos que ya se trasmutan
en vivencias que no mueren hoy,
ni en el **relámpago**
que refulge después.

XIX

¡Qué elocuentes las **piedras**!
Si hoy me dicen
de un hombre ocultándose
tras múltiples coloridos,
ayer
me dijeron de un saltimbanqui,
sembrador de la risa
y en algunas tardes
me hablan de **flores**,
de astros,
de mariposas
contrayendo nupcias
con **luciérnagas**,
de las que yo pretendía
hacer guirnaldas.
¡Qué elocuentes las **piedras**!
Sus discursos,
sus relatos,
sus historias
me dicen,
igual que un libro,
lo que quiero conocer
de mí,
del entorno,

de las horas que se
apagaron,
de los símbolos en fuga,
de esas **luces**
comunicadoras
que van y vienen,
diciéndonos a todas
voces
que nada sucede,
que todo es mentira,
solamente sueños
míos y de los demás...
de nadie.

EXPLICACIÓN

La **estrella**

no se apaga;

sucede

que la **luz**

se va de viaje.

CONFIDENCIA

Por el camino

vamos con los nuestros

algunos **cometas**

se aproximan

algunas auroras

refulgen

y

nosotros

firmes y seguros

seguimos la marcha

con los nuestros

porque la fidelidad

es la **sangre**

que nos conserva fuertes.

De **Lluvia de pétalos** (1993)

SOLEDAD

Por el silencio
caminan mis pensamientos
sus **luces**
tiemblan en algunos sitios
aunque la **luna** atreve su pétalo
la sombra lo cubre con su polvo.

HAZAÑA

Le cuento a la **brisa**
mi danza con los **cocuyos**
le digo
que la **luna**
muy blanca
aplaudía
y le muestro
la **estrella**
que aún refulge
en mi corazón.

CONDICIÓN

No en los **espejismos del oro**
los **cantares azules de las gemas**
árboles cárdenos
galaxias y luciérnagas
trémulas **mariposas** efímeras.
No en el poder y la celebridad
cantatas diseñando cumbres
volátiles tronos de aplausos
imágenes **fúlgidas** de astronaves
senderos rubios de fiestas.
Nunca en las torres del egoísta
ni con umbelas de alfombras serviles
jamás por las **espadas**
sólo con amor
florece lo humano.

LECCIÓN

La **luz de la estrella**
en su frente
lo induce a pensar
que ha recibido un galardón
sin embargo
porque la **sanguijuela**
también es iluminada
filosóficamente sonríe.

III
FUEGO
CUERPOS CELESTES

La llama de una estrella
alumbra toda la noche
mi ansiedad por verte.

(De **Dyada**)

ACUARELAS
(fragmentos)

Clavel arrancado al sol
es mi sonrisa
y tú sabes por qué...
aún mis **labios arden**
como fuego que crece sin destruir.

* * *

Admirable
son los **astros, las galaxias,**
pero yo elijo
la **lámpara que me alumbra**
y el **fuego** que me calienta.

De **De la rosa inmarcesible** (1976)

EL CORNETÍN DE LOS SUEÑOS

9

Todo fue en vano, todo fue inútil, porque al final te perdieron lazos más potentes que los **fuegos** de tu espíritu.

Verdad es que por obra de tu fuerza de voluntad, te transformaste en un nogal, en un nogal de tronco robusto y copa abundante, poblada por **frutos, pájaros y estrellas**, pero lo que no pudiste evitar, fue que tu estómago se convirtiera en una araña y que sus redes, tan apretadas como los hilos de una noche nublada, te vedaran el oxígeno, la lluvia, el **sol** y la sonrisa plena de alas del horizonte.

Eres un árbol que se seca, que se seca y se va encogiéndose sin remedio y cada día te vas pareciendo más a una mosca prisionera.

De El cornetín de los sueños (1967)

NOCTURNOS

X

La noche en círculo se cierra
y nos envuelve.

Somos su **astro**, su **ascua**, su única **luz**
y en su anillo,

viviéndonos, nos tenemos

en plenitud afortunada de posesión de la gloria
para la cual fuimos electos.

¡Que absoluta rosa formamos!

De Nocturnos (1971)

LECTURA PARA EL UNICORNIO

I

Todo el **sabor de la vendimia endulza mis labios**
y en ellos canta el gozo del ruiseñor
la alegría del bosque
y el pincel de la **fuentes lunaria**.
Has dejado en ti toda la **luz de la estrella**
y no existe hechizo que iguale
a la **ardentísima** faz de tu beso,
tu beso de **paloma, de ángel en llamas**,
de primavera inmarcesible.

He convocado en mis valles interiores
al poema que exprese la dimensión de esta plenitud
y he preguntado a la golondrina
por el fruto equiparable
a este **vino de oro y azúcar**,
pero sólo de ti, de tu **boca de sol**,
nacen alas para volar al cielo,
brazos para contener al mundo.

Y así, digo del **zum**o amoroso
con el júbilo de la alondra
y el aire lo difunde
y suenan las **constelaciones**
y toda música profetiza,
que por el amor, perdurará la belleza.

VI

Descubriendo la textura de tu piel.

No quieta,

sino **encendiendo mis manos,**

en un vértigo de soles.

Abismado el corazón

en el centro de una sonata de veredas galopantes,

te nombro

y los **labios** se me cubren de alas.

Amor, digo

y el **orbe es una sola estrella**

que se expande,

que se derrama de su propia luz.

Desde tu piel cubierta por mis arrullos,

oigo crecer los laberintos de tu cuerpo.

Únicamente tu epidermis vibra,

es el torbellino de las alegrías inminentes,

es una isla de cantiles bruñidos

por el fervor de mis dedos,

en ella, mi tacto ve **gemas centelleantes,**

en ella, tengo las caricias desnudas

y las manos atareadas,

perpetuas,

proclamando primaveras,

jardines, tan aromáticos,

que no tienen nombre,

aunque los llamo con el pensamiento.

Quemante y quemando,

tu piel de lunas desmoronadas

se me queda en los brazos y en el pecho,

como el color de las instantáneas **mariposas,**

como un **manantial** pulverizado
en los filos de un poema.
Escúchame, oye la auténtica palabra.
Amor, te digo
y mi voz es un ánfora
que contiene al mundo
como a una palma **incandescente**.
Dos sílabas que son un balcón
ante espacios para azucenas volátiles
y son también una casa
y un árbol y una oración,
un canto que despierta,
un puerto de lejanías,
un puente, un ramo,
la encarnación de un **cosmos**,
rumor del camino,
torre del tiempo,
yo, tú, más allá,
la inexorable verdad sin muerte.

Amor, te digo
y me disuelvo en el cielo de tu piel
hasta nunca.

PEQUEÑA HISTORIA

IX

En mi corazón,
copa de soledades y lágrimas,
recibo a la alegría.
Lo hago corifeo de címbalos
y cofre de las guirnaldas.
Resplandece al igual que el ánimo amoroso
y es un **sol que gorjea junto a las rosas**.
Dice cantares parecidos a perfumes,
con una **pirotecnia de alondras**
y danza idéntico a la sílfide
sobre los pétalos de un tulipán,
asciende por su escalera de ilusión,
con un ángel de oro
en su primer círculo
y se coloca en la cima
iluminado por un ascuario de nácares.
Y así, nuevo y niño,
me convierte en dulce y tierna,
semejante al cantar de la torcaza.
Y así, soy de azúcar y sonrisas.
Y así, ignoro
a los túneles oscuros,
por donde dejaré, agónicos mis pasos,
al igual que este júbilo **incandescente**.
Y así, me detengo en esta pausa
y no existe nada que contenga
a mis **brillantes** amapolas concertinas
en su ráfaga de púrpura y **luz**.

XIII

Engarzar en el corazón de la noche un **ascua**,
abrir el día como una ventana
y transformarlo en la aureola de nuestra frente.
Hacer del espíritu una música
y del cuerpo un **pájaro de lumbres**.
Lograr que la frase sea lo que el aire
y exprese el desnudo rostro del amor,
con el hechizo de su ínsula de poesía.
Sacudir el árbol de alondras
que el tiempo construye en su dédalo,
para recoger las canciones
de la ilusión inmarcesible.
Ausentarse de la celda de una lágrima
y estar en la balada **fúlgida**
que reúne los pétalos
de las hermosas emociones.
Verse en la comprensión del amado,
oír que el agua dice círculos
y que la **sangre es oro**,
porque el mundo es propio,
al igual que la frondosa vida.
No tener un hueco,
vivir en plenitud
por el viaje kaleidoscópico del alma
en su reverberación **cósmica**.
Arribar a mágicas invenciones
y ser gozosamente libre,
esto es sentir el placer.

De **El laúd estelífero** (1973)

ORACIONES HACIA EL CENIT

XIV

Por esto y por los puentes y espigas,
que por discreción callo,
nómbreme musiquesa
de tus horas de crepúsculo y celajes,
narraré, en el laúd **estelífero**,
historias del bosque y del **puma**,
y en tus minutos de **fuego** al galope,
transmutada en **antorcha**,
de mi corazón han de nacer
astros como libélulas,
y así, callaré en la noche con la **luna**,
o he de hablar para que no añores el diálogo,
pero, permíteme el sitio más humilde
en el **llameante universo** de tu vida.

De El laúd estelífero

GUIRNALDA PARA PROMETEO

IV

Es el infinito del corazón humano
una soledad de conquista,
una ruta cotidiana
siempre virgen,
un móvil horizonte
que enajena
con su color de Fénix,
una rosa polidimensional
que deviene
en el fruto que no soñaron los dioses.

Lámpara de arcilla,
que tú tornaste angélica,
como si a la **luz** de tu ofrenda
se convirtiera en obelisco **estelífero**,
en la **alondra del cosmos**,
en el creador de su propia partitura,
milagro que lo hace
dulce y violento
al igual que la **llama** en el aire,
suerte que es castigo,
que es gloria,
que es el rostro tuyo,
clave del tiempo
y por el hombre,
en la raíz mágica de su misión,
de su quehacer **alucinante**.

VI

A la piel
que es nuestra casa
y nuestra cárcel,
has llegado poniendo el portón
y la sonrisa.
Ya no somos el grito que se ahoga
en las huellas de las soledades
que **amarillecen**.
Es el **universo**, con sus **galaxias de símbolos**,
el pegaso, el guardián
y es también el amor,
la dócil presa,
el vellocino de **luz**,
el horizonte en triunfo.
La vida tiene rostro de espejo
y ruta de **cóndor**,
por eso le inventamos el júbilo,
o el rictus agónico,
los cantares **lucen** trenza de alondras
sobre el cúmulo de lágrimas,
y así, muerte y nacimiento,
esos túneles de la lucha,
las posadas ineludibles
que custodian la cumbre,
son el reducto de flores y cantos
laurel de joyas y trinos
en el afán que nos tiene en movimiento,
por tu don y con tu **espada**,
con tu espiga de **lumbre**, adelante,
siempre adelante, adelante.

CONFIDENCIAS A LA ROSA

5

Inconsutil **mariposa**, guirnalda invisible,
la **galaxia** imponderable de tu perfume,
es tu halo y es tu poema,
giro de amorosos **sueños**
en la brisa sonora de añil.

Así, la ternura del amor
es en mi alma dulce y amante.
Irresistibles tórtolas de pétalos
me elevan por **mundos** musicados,
la **luz** es creciente
al igual que la **lumbre** de mi corazón
y lo eterno mora en una sonrisa.
Así, laúd de **oro** es mi ser
en las manos de la primavera
y sigo el rumbo de su **llama**
con la albura en mi estandarte
y tu aroma en mi espíritu.

8

Te finges ninfa encadenada,
y el **dorado** transparente de tus pétalos
se empluma de **soles** en cautiverio,
de unas lágrimas de **rotos cristales**,
y al aire das el púrpura de tu cabellera
y en lo oscuro del jardín
hundes a tu sombra.

Finges que te mueres
y yo, sí que muero
esclava de los brazos deliciosos,
porque amar es nacer y morir
en toda huella del reloj,
es entregarse hasta las cenizas
y con gloria unirse, nuevamente,
en el punto del renacimiento.

Simulas cantar con la **brisa**
y soy yo la que suena címbalos
bajo techumbre de **astros**,
y soy yo la que desaparece a la noche
al conjuro de su **incendio**.
Es mi ser **libélula angélica en la llama**.
Es mi espíritu
sortija de **luz en el céfiro**.
Es mi cuerpo el **licor**,
que en el éxtasis,
ritual se ofrenda a las voces de la Tierra.
Soy yo ese cántico triunfante
que al tiempo detiene en su cumbre.

Y así, digo que amo.
Que soy amada
y has sido tú,
rostro del rosal,
mi confidente.

EN LA SOLEDAD

X

Amarga la soledad
que me duele en el corazón.
Se despliega y nace la ceniza,
polvo de **soles**,
por cuyas órbitas múltiples,
ya no veré los **pájaros de mi garganta**.
Galopa mi espíritu jinete del **viento**,
persigo un poema
que va despetalándose;
canto mi isla,
terrón de **lumbre**,
donde dejé mi cuerpo y mi alma;
en prenda contra el olvido.
Y me pregunto, con la **luna** agónica
en todos los pasos:
¿Escuchará alguien?
El reloj sufre vértigos.

De **El tapiz de Penélope** (1976)

HOMENAJE A FANNY ANITÚA

Los días, en ronda de espejos,
han perdido la voz y su **estrella**.
Ya nadie hace del aire una guirnalda
y la torna **cascada y ave y rosa**.
Ya no logra cantar al **cosmos** el ángel
ni entre la huella y el **azul**
se puede desplegar a la música
como si fuera el ala de una **mariposa**,
o el **astro** soñado de un mundo,
pues vivimos sin olvidarte Fanny del Guadiana,
Fanny Anitúa de la primavera,
de México, del aire,
de la tierra, del **fuego y del agua**.
Tu vida tiene la aureola
de toda la **luz del planeta**
y **brilla** tu gloria de Durango al **Universo**
como vuelo de corazones o de palomas jazminadas.
Fuiste la alondra cristalina
que nos enseñó a escuchar la canción de nuestra vida,
a surcar entre **luceros y lunas**
hasta paraísos inéditos,
a los jardines insospechables,
a los continentes nunca imaginados.
Fuiste la palabra canora,
el sueño florecido del sentimiento del alma
para el anillo del silencio.

Fuiste el arrullo que abanica,
la **brisa** que acaricia y perfuma,
la **llama** que danza y deleita.
En tu garganta angélica nacieron los Querubines
y se empurpuraron los crepúsculos,
y cada hora que pasa,
tu recuerdo entre nosotros
es una nostalgia, una marea,
un tumulto de evocaciones **fulgurantes**,
que te hacen crecer a ti y a nuestra ofrenda
de oídos admirados,
perennemente vigilantes del fervor que te retrata
y te instala en el altar de Durango.

De **Durango** (1977)

FRANCISCO VILLA

Guerrero de mi patria, puño de pueblo,
potro de fuego,
grito color de tormenta,
desatada avalancha,
¡**arde** hasta tu recuerdo!
La crepitación desbordante de tu nombre,
se quedó en la urdimbre del mapa
y su **fulgor fosforecente**,
galopa por nuestra mente
levantando su bandera.

No fuiste tan sólo el rebelde,
el odio que se hace ofensiva,
el guerrillero con su pólvora.
Eras el pueblo infamado hasta las raíces,
eras el hombre agredido hasta los huesos,
eras la justicia traicionada,
eras el trabajo saqueado,
la tierra acometida,
el honor desgarrado
y todo lo bueno y lo noble devorado por la **ciénaga**.

Entonces,
tu rifle se encabritó
goteando **sangre**,
lloviendo muerte
propagando los combates,
fructificando truenos,
germinando batallas,
quebrantando el muro,

desgajándolo,
destrozándolo con el polvo de todos los caminos
a tajo negro de disparos,
a impacto vertiginoso de caballería,
a golpe de vida deshojada,
con la fuerza frenética de la venganza,
con la rabia cárdena del **relámpago**,
con la ansiedad de la agonía.

Tu mano de dogal,
de tenaza,
tu gesto de infierno,
estremeció los días,
y tu **cuchilla**, aullando,
pobló el norte con su orquesta,
levantó hasta el cielo su tema colérico
y su matiz **fogoso**,
su ademán acerado,
abrió un agujero solferino,
por donde entró el horizonte,
llevando en la frente
la **paloma de una estrella**.

Tu **bayoneta** iracunda
movió el surco,
lo abonó con su savia inextinguible,
con sobrecogedores minutos,
con sonidos **ensangrentados** de lucha,
y el **rayo** brotó en aurora
de voz acrisolada.
Cuesta hacer entender tu amor
¡hay tanta **sangre**!
Entre los muñones,

entre los cadáveres,
por los senderos mojados de lágrimas,
cuesta hacer distinguir
tu aroma enamorado de la patria,
hacer encontrar tu capullo
en tu impetuosa y racial entrega,
el ala de tu pasión etnográfica
que te llevó a podar con **hacha** drástica
el follaje de la existencia,
para que las ramas nuevas
se abrieran hasta el alba.

Pero tu **luz** era una espiga desparramada,
descabellada igual que el **viento**,
su cascada
es un fecundado mural
en la amalgama colectiva,
es una **flecha** sin parábola
y la flor de su levadura,
emerge envuelta en un polen de dignidad,
que se convierte en eternidad de **astro**.

¿De qué murciélago brotó el doloroso racimo?
Todos lo saben.

Una parvada de balas
te amaneció al silencio más vacío,
pero no pudo derribarte,
la claridad indestructible de tu movimiento,
es piel en los hombres,
y tu energía **ígnea**,
junto a su corazón,
lleva el ritmo vibrante de la tierra.

De Durango

OLVIDO

La memoria,
taumaturgo **universo**,
metamorfosis sin término,
que soy yo,
renuncio a ser,
transformándome en lo otro,
deviniendo hacia espectral,
inasible,
mínimo cúmulo,
mota que **arde**,
polvo **fosforescente**,
quizás **luz**,
pulverizado **espejo que brilla**,
se apaga,
retorna ubicuo,
diáfano y opaco,
escalera del sonido,
y entonces,
percíbese gorjeo,
ave,
ala,
el sólo vuelo,
fábula navicular,
inquietud remontando
una ruta,
un río,
en que la tierra y el agua
se ligan,

desembocan en un mar,
azul, azules
con el cielo añil
atónita palabra,
postrer ilusión,
en que la realidad
asume,
sin máscara,
su rostro,
el de nadie,
donde soy
infinitesimal por el infinito,
incertidumbre
a la deriva del vértigo,
frente a la nada
ahondando,
en el estupor inexorable,
y sabiendo,
que decir de la memoria,
es hablar del olvido.

ROSA

Cárdenas sedas en torbellino,
imagen de la **llama**, como un beso.
Cáliz. Joyel. Perfume.
Hay **astros** que se le parecen,
músicas célebres que le nombran
enardecidas, gráciles y hechiceras.
En mundos y espíritus **flamígeros**,
su escritura efímera
es elixir de colores,
sus pétalos **radiantes**
son palabras, son rostros, ilusión,
incandescente torbellino,
crónica de la hermosura.
Luciérnaga y gema. Luz, luces.
La rosa es lo que el instante.
Las dos pasan
lo mismo que las vidas.

De Espejos y espejismos

ANGELICANTERÍAS

La envergadura
del ángel de todos mis crepúsculos,
es la del balcón del **lucero**,
sin embargo,
al jugar ajedrez
con los párpados en clausura,
cabe en la lentejuela
de una sílaba **ardiente**
como la de tu beso.

De Reverberaciones (1978)

VIÑETA AL PIE DE UN DÍA

Se tañe al **viento**
frente a mi ventana.
Yo lo sé,
la **estrella** me dice
lo que la **luna** ignora.
Mensajes que escribieron
las **luciérnagas** por las noches,
exquisitos perfumes
en brazos de la **brisa**
que incendia a la rosa
y al corazón de los amantes,
fúlgido ósculo sobre la paz,
en los sueños del augur,
cosmos,
átomo,
sol,
la mota de ceniza,
el ave Fénix
de mi **fúlgida** esperanza.

De **La estrella cautiva** (1978)

CANCIÓN

Es de la canción que arrulla sentida
desde lo alto de la torre escarlata
que brota el sentimiento que delata
con su **luz** a la tarde florecida.

Porque es de la nostalgia de esa vida
del ensueño que torna la **fogata**
de los celajes en una sonata
hacia la dulzura siempre **encendida**

que en el alma nace la **flor ardiente**
de colores que presta nos inunda
mientras calla el **lucero** transparente

y en oros vibra la canción jocunda
de la avecilla que en vuelo aparente
da los tonos de belleza profunda.

De **Concierto de pájaros** (1985)

UMBRAL

El sol despierta la piel del rocío,
es el alma venero de fragancias,
hay memoria de todas las infancias
en el **viento** de aromado atavío.

Nada ni nadie revela el vacío,
no existe el garfio de las disonancias,
son ilusorias sombras y distancias,
corona el venturoso poderío

de la sonrisa, con la **luz** a cuestras
el amanecer de la voz alada
un tumulto colorido de encuestas

llevando el amor, hasta la buscada
catarata que surte las respuestas
para la **sed del fuego** enamorada.

VÍSPERA

En capiteles de corintio alarde,
florece la **brasa** que siempre ha sido.
Ningún tono de rosa se ha perdido
y en la serena frente de la tarde

un **lucero de altos kilates arde**
con el nomeolvides inextinguido
de un azul y perfumado sonido
por el fin de que el final se retarde

y en cada instante se resguarde el día
y nada ni nadie la **luz** derroche
porque el ensueño su sueño confía

al palpitante corazón que es broche
de **lumbre** que con vehemencia ansía
no verterse a las tintas de la noche.

DYADA

11

Escucho el **agua**,
el aire, el **fuego**,
los pájaros, las **estrellas**.
Nada puede compararse
a tu voz
que me nombra.

De **Dyada** (1986)

¿PAUSA?

La noche,
suave y aceitosa,
ha guardado la punta
de sus múltiples **estrellas**,
en su palma
reclino mi corazón
y dormita el **fuego** que me consume
como un anciano
a la hora de su siesta.
Vigilante,
únicamente
la soledad me acompaña,
porque alguien
—tal vez yo misma—
borró al **universo**.

De **Al otro lado del sueño** (1988)

ÁNCORA

VIII

Es el onomástico del ensueño
lo divulgan
las **fosforescencias de zafiro**
con sus guirnaaldas de **linternas**
corona de **flores deslumbrantes**
sostiene en lo alto
la noche profunda.
El festejo
es de figuras demiúrgicas,
recuerda un **palacio de pedrería**
habitado por un búho,
tan similar a un grito
que parece el reclamo de las **brasas**.
Lo terrible
es la pared de **reptiles**
porque es floración que angustia
y **brilla junto a la voz lunaria**.
Que el silencio de las sombras
luce hocicos lóbregos
y faroles volátiles.
Sin embargo,
límpido y transparente,
el aire nocturno
no lleva alas
porque conduce
una lejanía de murmullos,
tañer pequeñito

como coleóptero inocente
por el terciopelo de las altas horas
y para alivio
la música de un **fanal**
que viene de una ilusión amorosa
trazando caminos, ventanales,
voces que anuncian
con su dulce preludio
que en todo es el bien,
que la vida,
amorosa de paz,
nos hace merecedores
de dormir tranquilos.

De **Áncora** (1991)

IV

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ

Ante la atónita **mirada** ignorante, las **luciérnagas son estrellas** que vuelan a ras de tierra. Así tú, sin conocerte, eras un dios.

(De **Testimonios**)

ACUARELAS
(fragmentos)

Tú ausente.
Y tus **ojos**
brillan en mi corazón,
refulgen en el espacio,
señalan los rumbos cardinales.
Son mi **universo**.

* * *

Mirando a las estrellas
en busca de un signo,
sé que mi soledad es más grande
que maravilloso el **universo**.

* * *

Un círculo de **buitres**
corona al pasado,
que yo no miro.
Mis **pupilas abren estrellas**,
en el **espejo de los ojos**,
que amándome,
me embellecen.

* * *

Porque a mis **ojos**, porque a mi vida
visitó una **estrella**,
persistiré en la noche de insomnio
que no alcanza nunca el amanecer.

* * *

La **estrella que retratan mis ojos**,
también la repite el **espejeante lodazal**,
sin embargo,
porque yo le agrego mi admiración,
es otra,
únicamente mía.

De **De la rosa inmarcesible** (1972)

VIOLETARIO

(fragmentos)

Amigo:

Déjame ser para ti, lo que el **arroyo para la estrella que en él se mira.**

* * *

Las **estrellas** han permanecido, toda la noche, custodiando la tristeza de mis **ojos** insomnes. Al amanecer, las ahogué en el silencio de una lágrima.

* * *

Después de la lluvia, la vestidura de mi alma era un desorden de maderas podridas y rotas ventanas, pero cuando tú me hablaste, del **ojo de una gotera renació el sol** intacto.

De De la rosa inmarcesible

CUATRO PRELUDIOS PARA UNA CIUDAD

II

Y digo, como una **pupila** mirando al infinito,
porque así la siento
cuando todo el oro del medio día
hace amarillas las crestas del Cerro de Mercado,
pone **chispas** en las coníferas
que visten la cordillera de cúspides solemnes
y llena de sol limpia y gozosa
la elemental geometría de sus calles.

Dorada pupila de niño, o de adolescente,
abierta al asombro del progreso
y al **luminador** árbol de la cultura,
orientando sus **miradas** aves
hacia donde el futuro señala con sus promesas
y el horizonte llama con su mano irresistible.

Pupila transparente como espejo de agua,
que al buscar la altura
persigue su triunfo verdadero
y entre tanto, retrata
la vida plena de sana calma,
por la que transitan con pasos vegetales los ensueños
y los días se suceden, blandamente,
custodiados por hermosos ángeles hermanos.

Clara **pupila** candorosa,
aguardando el instante propicio de su **fulgor**,
igual que las crisálidas **astrales**
en su incógnita cuna celeste.

Pero mañana, en alianza maravillosa de **laurel y luz**,
suyo será el **fuego de los altos luceros**,
solistas incomparables
de los **conciertos siderales**
y las **sonatas cósmicas**.

De **Cuatro preludios para una ciudad** (1962)

ARRULLO

Todavía florecen azucenas sobre la tierra,
su más dulce corola es Deliaíza.
Deliaíza **pupilas** de gacela,
caricia de rosa,
ave, nube, la ternura palpitando.
Por tu infancia de aromada azúcar,
Deliaíza, he mirado las **estrellas**
y he creído en la esperanza.
En tus **labios**,
ángeles y pomas rosas,
me cantaron la primavera de flores de durazno
y conocí el amor más **luz**
en la floración de tu tallo.

AMANTES

Esta es una historia de amor, roja como una **manzana**
y, sin embargo, es también una historia triste,
porque todo amor digno de narrarse
tiene una lágrima en el punto final
y va trenzado con un hilo de **estrellas**
y otro de duelo desesperado.
Esta historia,
pudo haber principado con cualquier crepúsculo,
porque en esta hora
las **pupilas se parecen a los luceros**
y los **labios se encienden con las llamas** del cielo.
Él pudo haber dicho:
Te he buscado con la **sed** infinita de todos mis días.

Ella habrá respondido:
Te esperaba hilando mis sueños.
Y quizá pronunciarán todas esas palabras
que florecen a la orilla de un beso,
y habrán enredado sus brazos
bajo un tiempo embriagado
como enredan sus tallos las **flores del fuego**.
Y así habrá sido:
ansiedad de campanas que desatan sus aves,
vehemencia anhelante de bosque en **incendio**.
Galopar de las manos en el tacto que **arde**.
Y de pronto vorágine
y de pronto **naufragio**
y de pronto el filo que rompe las alas.
Al final, el final, ya lo sabemos:
la ausencia con su **pico de cuervo**
y el corazón que dice:
te he buscado con la **sed** infinita de todos mis días.
Y el recuerdo que responde:
te esperaba hilando mis sueños.

FUENTE

Nombras, cantas la dulzura argentina del **agua**
fuelle que sabes a todos los cántaros,
espejo donde duermen las **estrellas**,
melodía de una boca,
de un espíritu de transparencia.
Transparencia de espíritu, melodía
donde un **azul** enamorado alea,
espíritu en donde la primavera se mira

y las flores **beben** y nace la hermosura.
Construyes un árbol de rocío
y sus cuentas son **ojos** cristalinos,
son música, son alegría.
Todo sonríe, baila, canta:
el aire en su laúd.
El sol en el infinito.
El alma en su contemplación.
El agua en su belleza de plenitud.
Una canción **luminosa**
nace en la **fuelle**
y nos baña las **pupilas**.

RUEGO

Árboles de sombra en selvícola urdimbre
poblando la noche abandonada por todas las **estrellas**
corre un **viento** de silencio entre la oscuridad,
corre un **viento** de soledad por mi corazón triste,
por mi corazón como una isla,
como una sola **luz de doloridas llamas**,
como una **estrella** bajo el infinito.
Mi corazón con su **flama** trémula
es un pájaro desventurado que ruega
ante las tinieblas confusas,
toca con sus **pupilas** las arenas de la noche
y quiere salir del anillo negro,
pero no tiene más que las lágrimas de su ruego,
pero no tiene otra cosa que su dolor de abandonado.

EL CORNETÍN DE LOS SUEÑOS

1

No era el cazador. Era la caza. Lo supo, cuando a plena **luz**, el aire deshojó **estrellas** y se empurpuró el paisaje.

No era el dogo, ni el raposero, ni el lebrel, ni siquiera el perdiguero; habían mentido los **espejos del agua**, lo habían traicionado sus **ojos** ignorantes.

Ese minuto fue el de la revelación tardía, el del grito de la pavorosa y terrible sorpresa que no llega al **viento**, el del hallazgo de la verdad por los tallos de la agonía, el de la noche imprevista, el del asalto artero de la muerte.

¿Y el gran cazador? ¡Ah!, el gran cazador sacó de su mochila un puñado de **astros para la jauría**, miró al hombre inexorablemente derribado y dejó caer en el remanso la moneda lisa y blanca de la **luna**.

20

Por la mañana, tomé mi libro y a la frescura del jardín, pretendí leerlo, pero no fue posible; los pájaros volvían las hojas antes de tiempo, revoloteando las **mariposas frente a mis ojos** y una flor roja me hacía señas desde su tallo.

Al mediodía, bajo el cielo dorado, abrí mi libro nuevamente pero tampoco pude leerlo; sucedió que, las **palabras enardecidas por el sol**, se pusieron a danzar locamente, improvisaron, con sus acentos, alas y plumajes y remontaron el vuelo, para casi inmediatamente, caer **calcinadas** sobre las páginas. En el horizonte, el atardecer era un ángel coronado de

amapolas y claveles, cuando insistí en el empeño de leer mi libro, pero no pude lograrlo; aconteció que todas las letras se transmutaron en **luciérnagas** y se fueron a los heliotropos a colgar diminutas **linternas**.

Tan solo en la noche, sin una **lámpara**, sin una **estrella**, sepultada la mirada exterior bajo la oscuridad inmensa, con una mano en la soledad y la otra en el silencio, pude leer mi libro, porque se había **encendido algo mejor que la luz de los astros en mis pupilas**.

EL EFECTO

Pasan inculpadores y tristes,
diciendo del desamparo
con su aspecto de trapos viejos y sucios,
con sus **ojos turbios de pájaros hambrientos**.

Un imponderable
río de dolor van dejando por la calle
y opacan el **sol** con silencio.
No levantan la frente,
ni la voz, ni las alas muertas,
tan sólo muestran la desesperanza,
tan sólo el desaliento,
dos lamentos de ángeles derrotados,
que buscan al cielo
y caen en una charca.

Son los hijos de los reclusos
y nada en el **universo**
brilla para ellos.

LECTURA PARA EL UNICORNIO

VIII

Penetras en mí
más hondo que la **savia en la rosa**
y entonces
soy el **cristal que se tiende de la estrella**
a la luciérnaga
y del color del lago que las **luces** traspasan.

Corres, creces y **brillas**
para tomarme como las raíces a la tierra,
tu lenguaje es el del **sol en la fruta**
y tu rostro el del dios insimismado.

Vas por mí, en mí,
al igual que por una ciudad
donde tú te agigantas.
Eres un campanario caminante
que se despierta para brindar **ojos** a los cielos
y pies a nuestro mar,
al ritmo que nos envuelve
como al ara resonante de serafines,
de **pájaros que son labios**,
que son manos,
que son **mieles**,
que es el aroma que levantas
cual la brisa rozando apenas el azahar del limonero.

Abres de par en par al mundo,
porque el **universo** te pertenece

y yo siento que todo **esplendor** de ti llega,
de tu corazón en el que coinciden mis anhelos
y al que buscan los **ríos de mis sílabas**,
llevando inscripciones **doradas y azules**
en cada ola,
en cada canción que levanto
para que me acerque a la clave **incendiada** de la vida.

Por este encuentro
y en este instante
toda noche es vencida;
vuelvo a mí,
rescato la **luz**, el gozo
y me alzo con el himno de tu nombre
al modo de una **lámpara estelífera**.

IX

Para que tu mano me alcance
me he desprendido de la piel
y me he quedado en alas de paloma,
con toda **luna** a descubierto,
como una urdimbre volcánica
corriendo por cauces transparentes.

Al paso de tu mano me desvisto de palabras,
de memorias y de sombras.
Sin ecos, ni tatuajes,
me levanto en columnas,
como una **antorcha** de ilusiones
custodiada por cúpulas de dichosas sinfonías.

Me quedo en creatura **deslumbrada**
que a tus dedos se ofrece en órbitas silenciosas,
derritiendo el pensamiento colmado de **azules**
y la voz que amanece a tu deseo,
es quien respira a tono de rubíes
galopando raíces impacientes
en llanos de espaldas coruscantes.

A esta hora mis **retinas** pierden las imágenes
y el tiempo, **quiebra panderetas de cristal**,
hundiéndose bajo **brisas de manzanas**.

Soy la fábula que estalla en el delirio.
Soy el escriba de dulces madrigales,
el camino conquistado por tus **flechas**,
el torreón que rompe sus almenas como flautas,
para ser solamente el anhelo que **arde**
con las fuentes de tu tacto.

XI

Y hasta en la hora del reloj de caracoles,
cuando en sus túmulos de **universos** paralelos,
los durmientes, edifican y recorren sus paisajes,
tú y yo, por internas **galaxias**,
al influjo de ternuras concertadas,
llenamos territorios y orquestas
con los ángeles que emanan nuestros labios
al **fulgor** inmarcesible de sus besos.

Nada aparta nuestros cuerpos de su gloria.
Hay un puente invencible que nos une
y nos lleva a ser el poema de la **luz y la mirada**.

Soñándonos, como en vigilia, encontramos
el pedestal que sostiene al tulipán y a su ambiente
y somos la imagen y el ser ante el azogue,
porque un coro de aves nos proclaman
el nudo del **incendio** apasionante.

Un árbol enojado por ciertos **ríos de relámpagos**,
es nuestro sueño del que parten
increíbles alas **fúlgidas**
con una garganta de jilguero enamorado
en cada pluma,
esto lo saben los **ojos** que despetalan sus recuerdos
y mi tacto que cosecha el laurel
de tus muslos fervorosos.

Nuestro sueño es el Edén
y a él volvemos entre enjambres y enjambres
de caricias que son **lumbre** rociada de canciones.

Nuestro sueño es la epidermis del lago
donde se vuelven frutas nuestras yemas
y lianas obstinadas nuestros torsos
cuajados de **brasas**.

No importa que en sus torres de sombras,
con sus restos de usuras y rutinas,
se fustiguen agónicos durmientes,
porque nada separa de su gloria
a los enfebrecidos cuarzos
de nuestros cuerpos inseparables
y un solo amor es nuestro **cosmos**,
en el que los dioses se **miran enardecidos**
y los actos se encuentran perpetuos.

XII

Todos mis pensamientos son **planetas** que te buscan
y manos que se tienden a la **pupila** que memora.
Detrás de mis párpados llenos de imágenes,
nuestros labios se encuentran y edifican
la embriaguez que dará linaje al **colibrí flamígero**,
a la fuente que se transforma en trofeo de la **luna**.
Nunca dejas de ser el himno
que me transporta al nivel de los jazmines.
Por ti, llevo en mi cielo la dimensión que habitas
y en mis venas hacen el amor las salamandras.
¡Qué dulce es el bosque cuando tú lo nombras!
Si hasta me creo toda florífera,
cuando descubro que es un árbol que crece
tu **sangre** en estampida.
Miro, tu gallarda silueta en las cumbres lejanas,
como la **estatua que corona el universo**
y veloz, **ardo** en invisibles voces,
soy la **lámpara** en el postigo nocturno,
porque recordarte, es salir de tinieblas,
vestirme de jardines cabrilleantes
y delirar en el abrazo del anhelo,
hasta que una capa de ceniza,
me convence de que estoy sola,
desmoronándome sola en mi **sed de cal amarga**.

XIII

A veces caigo dentro de tus **ojos**.
Soy la **chispa** que interminable desciende,
el **guijarro** perdido por el brocal del pozo,
la desprendida hoja que danza sin fugarse,
el sueño que se hunde en su propio paisaje.

A veces voy por corredores a los que
esculturas opalescentes custodian,
desembarco en playas imprevistas,
en el lecho de tu **sangre** sin brazos.
Me guía un salterio de ecos,
me pierden sombras pulsantes.

Y así, bajo a la estancia de los **muñones**,
subo por la escalera del alba,
peso tu voz en la agonía de un **pez**,
en el latir de un **astro**
y abro y cierro puertas de un cofre invulnerable,
donde tu rostro no es la máscara para las visitas,
sino el **hambre** que padeces
y el sollozo que me rescata.

A veces te miro y me reconozco
y todos los verbos son un juego inútil.

XV

La piel es de **fuego**. **Fuego** en tropel
de enloquecidos potros.
Las manos, los labios
las **miradas plenas de danzantes galaxias**,
los dos cuerpos son una sola **hoguera**.
La pasión hecha arrebato amorosos metales
y germina un primogénito **astro**.
A través de las **llamas**
vuelan ángeles desplegados
como **cometas de un carmín fosforescente**.
El **fuego quema** su propia ánima
al igual que un grito en el sonar de un clarín.

Disparados besos
arden sobre los hombros,
entre el nudo de sensitivas **abejas** táctiles.
El **resplandor** ahoga la sombra,
tiñe el cuello,
se desborda por las piernas
y dentro del torso,
hasta el alma.
El **fuego** camina danzante y multiplicándose.
Arde la cintura. **Arde** el ramaje interior.
Llama. Flama. Brasa. Fuego.
El origen es una **chispa** que se expande,
que se expande
y de pronto explota,
mientras los brazos tiemblan,
los muslos se desprenden de sus raíces
y quedamos **desollados**,
desollados y reverberantes,
detrás de la **luminosidad** que huye
y las caricias que se deshojan
como pétalos carcomidos
por la bárbara estación de la **lumbre**.

NOCTURNOS

V

De la noche y de mis **pupilas**,

la **luna** se va elevando.

Su plata, embrujadora, va envolviendo al mundo.

Escribe el poema que endulzará a los sueños.

De pronto, ve mi soledad

y se abre como **fruto**

para decir el gozo de tu nombre en mi oído.

De **Nocturnos** (1971)

GUIRNALDA PARA PROMETEO

I

Como el **pájaro**
que enciende su trino
y luego en él navega
para alcanzar el azul.
Así, mi homenaje reúne voces,
es condiscípulo de la brújula,
de la lámpara votiva,
y sube y dice:
señor y poeta del **fuego**,
catedral de manos,
de mentes que son pirámides,
de labios que se oyen arpas,
de **ojos que se transmutan en antorchas**,
en una miríada de **cósmicos diamantes**
desnudos a la luz
al modo de orquídeas,
de **tigres astronautas armados de lumbre**.
Campana del porvenir,
fabulosa **águila** del horizonte,
del ábaco de la lejanía **iridiscente**
en la floración purpúrea
del amanecer triunfante.
No el sartal del **incendio** que destruye,
ni el oro de la **brasa** de Iscariote,
sino el **fuego que alumbra**,
el que eleva las frentes
hacia los **astros** y las coronas con sus jazmines.

Puño, signo,
ventana del hombre que **arde con tu luz**
y construye con su polvo el carmín de la primavera,
la canción de la máquina en su jaula,
las **constelaciones** de la mente en su altar,
en el átomo florido,
en las **luciérnagas telescópicas**,
en la gloriosa luminiscencia
que revela al universo.

II

Maestro de las mutaciones evolucionantes,
que domando la primogénita **chispa**,
ocupas a los espíritus
como el aroma a la canción del clavel.
Jamás te declaras en huelga,
creciendo, te pareces al auge y al júbilo,
es en ti el ángel, las **galaxias**,
el cisne, la astronave, la cítara;
conjuras micras de noche,
todo arete de sombra,
hasta la mínima tiniebla del ánimo.
Es fácil encontrarte rosáceo de sueños,
cuando vas por avenidas,
u ocupas el trino de algún corazón,
o los **ojos** de la sílaba,
el **águila que devora** al luto,
el amanecer que nos expresa
en las islas celestes.
¡Oh, arquitecto de las transformaciones estratégicas!
El amor en la **sangre** y en las alas,
las **espléndidas luces** de tu botín,

reino de los actos, de las ideas,
en una aurora unánime,
en maravilloso movimiento,
que no repite al río que se ovilla,
señala diálogos y rutas,
con un color indeleble en los destinos,
y no es de nadie el **naufugio**
si se cumple con tu emblema,
como una voluntad en fruto,
como una palma distintiva del horizonte,
de la valerosa vocación de los vivientes.

III

El **mural estelífero** de tu tránsito
es una avenida de mundos y **lucos**,
reúne en su cáliz seres y cosas
y dibuja, con su **cíncel chispeante**,
el rostro del hombre liberto.
Inquietas alas de colibrí,
tus manos laten al ritmo de la muchedumbre,
con su coreografía volátil,
escriben de la misión de los puños
y al detenerse en algún **relámpago**,
a la usanza de la **luz** en el instante,
es por incubar **luceros**,
o florecer en los **ojos** patricios de lejanías.
Yo he visto corazones
en los tallos invisibles de una ecuación,
y en una copa de **brasas**,
escanciar un sentimiento.
A todos nos conduces a tu **ascuario**
y por ti, la lucha se ve en la alegría.
El futuro es el hemicíclo del homenaje a tu ruta.

V

Centelleantes ríos aéreos árboles de la llama,
juncos, cantáridas de la púrpura **ardiente**,
al igual de un pájaro que abriera el día.
Los **ojos**, conducen el éxito
al cáliz de lo humano,
son la hostia de esperanza
que trasciende al tiempo
y a sus avatares,
son los **relámpagos** que domestican
los azules del espacio,
las máscaras de las dimensiones,
al tomar en su red tus **ígneas** esporas.
Conocimos que el mundo es germen y raíz
en el cuenco de nuestras manos,
porque tu imagen, está en las **pupilas** de todos,
en una nube de **luciérnagas galáxicas**.
Así, la cauda de los pies
y la actividad de las mentes,
lo que es nuestro,
escribe jeroglíficos en los párpados de las torres
y es bumerang del fruto de la **luz**,
oro del ángel que transmuta,
concertado borbollón de la **sangre**
que construye el palacio,
en la hora precisa
de abrir puertas y alas.

CONFIDENCIAS A LA ROSA

2

Corola **estelífera**, pétalos de **fuego** púrpura,
la felicidad inmarcesible de mi ser
nace y se derrama sin fin,
se eleva en **galaxias**, torres de trinos,
ramos de **luminiscentes ojos**,
cúpulas de tórtolas,
cardumen de júbilos,
es jardín de campanas
y mástil de **soles**.

Corola del **luciente oro** impoluto,
el amor nos libera del tiempo y del espacio,
nos subyuga con su cítara celestial
y graba, con la **lumbre** sin ceniza,
del espíritu a la **sangre**,
de la **roca** a lo volátil,
para ser cáliz elocuente
a la **luz** del silencio,
en el ámbito de las manos unidas
y los corazones confundidos
en una inderogable primavera mágica.

3

Estabas condecorando a la **brisa**,
en el lugar del párpado florido de la tarde,
ardiendo tu color desnudo,
como una boca al pie de la fuente,
que al crecer por su cabellera,

bordaba, con **agujas invisibles**,
luceros y diamantes en tus tobillos.
Y yo me veía en ti,
me veía en el gozo consagrado a mi amor.
Veía mi ser hacia el horizonte,
en la blancura de las caricias,
que se tornan **luminiscentes**
y levantan el **fuego**
con el pulso del cosmos.
¡Oh, dulce certidumbre
de haber poseído la **luz**,
al igual que la humilde **lámpara**,
por el pájaro de un instante!
¡Oh, revelación y entrega
del **ángel que teje los azules de un mundo!**,
donde esplendo; rosa,
como tú en mi espíritu,
a salvo de siglos, de enigmas
y **miradas** deformantes.

6

El polvo, esgrimiendo sus vidrios,
desgarra tus lujos,
desmenuza tus chifones, tus **perlas**,
y te enmudece, te torna inválido laúd,
ángel desplumado,
pupila en la oscuridad.
El tiempo también **clava sus picos**
en mi epidermis y en mis voces íntimas,
pero no triunfa.

Tú y yo, solamente somos semejantes
en tu hora **espléndida**
porque mi amor
no es ensueño en tránsito,
su **llama** no se anuda
al ritmo de fugaces crepúsculos;
es **astro** de eternidad
en el relicario de mi ser fervoroso
y no hay alud que lo sepulte,
porque su alondra
no respira en lo perecedero,
sino en una indeclinable dimensión musical.

PEQUEÑA HISTORIA

II

He venido, a tiempo traviesa,
desde la semilla que fructificó en lo inesperado
y arribaré al fin absoluto.

Mis ansiosos pies
trazan una espiral
y las circunstancias y los imponderables,
esos **vientos que labios invisibles soplan**,
corrigen la marcha
y son el reloj de las manecillas ilógicas,
sin embargo, mil y mil veces,
torno sobre el rumbo
con la suma de mi ser alerta.

Un **ángel ciego me nutre**
y me guó por el astrolabio
que el dolor me ha prestado.

Es el dolor mi **pupila**,
el cristal de la ventana que me desvela al mundo,
es la piel del **arroyo**,
el espejo donde me he conocido
y me he aceptado.

Es mi kaleidoscopio,
mis alas, el nivel
que me conserva en línea y a plomo,
la raíz de mi corazón, de su piedad,
y ha engendrado mi ternura
y ha florecido en la sonrisa
y es la **miel** en mis dedos
que alcanzan una epidermis,
de mis pasiones que renacen para el **unicornio**.

Es el origen de mi amor
y mi ruta. El germen del que partí
y la bahía que me espera.
También ha sido mi **lucero**
y yo lo transmuto en una balada,
en mi **pegaso estelífero**,
en el **oro** de mi gota de eternidad.

V

Pero nunca falta un reducto,
a veces, el último.
El mío es el más valioso.
No lo encontré temprano,
no por gracia,
ni por ventura.
No llegó con la forma de los **ángeles**
flamígeros y libertadores,
ni como la **estrella**
de los predestinados.
Lo busqué a partir del oxígeno inaugural,
y por su **luz**,
por su saludo balsámico,
por sus codornices arrullantes,
por la hondura de su comprensión,
por sus **ojos** de esperanza,
marché trazando laberintos
del **tigre a la paloma**,
de la oruga a las **constelaciones**,
y he aquí,
que en la estación de la fatiga,
del duro juicio del desaliento,
ya con la idea del fracaso:

por tañer mi cítara,
por cultivar mi rosa,
salí de mi torre,
de mi armadura de angustia
y a mi puerta estaba
y devine en su espejo
y fue mi voz
y somos uno.
Por la amistad, la vida,
es un lirio que no pesa
ni abruma.

VIII

No siempre fui a la rosácea por la níscola,
ni busqué al vuelo en el azul.
Hubo días en que el **rocío de la azucena**
paró en las fauces de la bestia
y la gota de azúcar
en el labio de una lágrima.
He equivocado el tono de la orquídea
y el plumaje del Fénix.
Cegué el manantial del lucero,
abrí el grifo de la cloaca,
mi sonrisa escogió al **reptil,**
mi **géiser de rosas** estuvo en el páramo.
Sin tierra en qué apoyarse,
mis pies, raíces y columnas,
se **hirieron con las espadas** del vacío.
No siempre obtuve **astros,**
fémures, semillas, pendones, felices.
El error ilógico
no me deja, salta

sin oportunidad, involuntario,
deshoja mi jardín,
impide el fruto,
trae el desierto de ceniza,
inocula las **galaxias**,
los **ojos** de mis gacelas,
la voz de mis caracolas cantantes,
el colorido de mis pájaros
y me convierte en una torre desmoronándose.
Sin embargo, sin extraviar el ánimo,
reconociendo la ruta,
torno una vez y otra
con las sandalias del principio,
con el tesón del constante,
y no me digan dueña del mérito,
porque existe un adalid de mi causa
que nutre una **luz** en el rumbo
y me salva de **naufragios**,
desalientos y demás muertes.

XI

En el oráculo del alma
la interrogación mayúscula **llamea**,
arde como el fuego que no consume
y mucho angustia
al sujetar el ser al filo de la muerte.

La rosa, el basalto, la creatura
y así, el corazón
y las **pupilas** y los huesos,
exploran el futuro, el aire, la vereda.

Sobre el alma **incandescente**,
se oye una música, frase pulverizándose,
que se diluye, veloz,
después de un abanico de sílabas,
en la eternidad del **cosmos**.

Traza el añil y la sombra y la **luz**,
junto a innúmeros colores,
un vuelo invisible
de metafísicos pájaros y signos,
y de la ruta cristalina
de una **cerbatana**,
que no se ve con los ojos,
parte el **fuego** de la interrogación terrible,
y las **estrellas y las luciérnagas y los átomos**
agitan sus lumbrarias canoras.

Nadie habla,
pero todo sabe,
que la busca de Dios,
tiene su ruta en sí mismo.

XII

La **muerte está sobre la rosa**
y en los **ojos** de la esperanza.
Tejiéndose en el canto del **ruiseñor**,
que limita con la luna
y el ensueño grávido del insomnio,
su palidez sin mácula
es **luz de oro**
traspasando la **brasa** de mi corazón.

Máscara de jamases y siempre,
con su mágica paz
corona angélicos náufragos.
Y es túnel por **soles y cocuyos**.
En lo más vivo aletea,
como en lo más **pútrido**
y en lo riente y en lo terrible
y en lo nefando y en lo nuevo,
porque su **aguijón** forma parte de la vida
y con ella se confunde
y es de allí que zarpa
y dice del **fruto** total.

A la muerte la veo
dibujando árboles de sed en mi sangre,
es una raíz en la zarzaidea de mi amor,
como colibrí emula mis inquietudes,
trino a pétalo lee en mis ilusiones
y porque no me es dado apartarla,
la llevo
íntima, ineludible,
fatalmente mía,
fatalmente único fin.

XIV

Darse en el preludio de una sonrisa,
floreciendo al punto, con la renovación del ser,
en nacaradas **rosas que devienen en ruseñores**;
ofrecer todo perfume audible;
entregar las sílabas con un ramo pensil
del instante que **mira libélulas**
en el encuentro sin jeroglíficos,
o por el nombre de la medalla de un saludo,

levantándose a la **estrella**,
como los ángeles de la mano.
Dar ahora y después.
Dar y darse al prójimo
que existe fuera y dentro de la epidermis,
porque es vibración hermana de la creatura.
Se conmueve el espíritu en su frágil estuche
y es arco iris de miel el ánimo
que dona su alegría
sabiendo que libera el rostro de la **luz**.
Dar, he ahí el prodigio,
la llave hacia **rútilas flores**,
la cumbre que se alcanza con amor.

XVI

Se han ido, días y días,
con la rosa al hombro
y la **llama** cabrilleante en las sienas.
Se acabó el cantar de los relojes ávidos
y el minuterero gusta de florecer
con la serenidad reflexiva.
El camino es largo aún
y no se agota inútilmente,
el polvo cabalístico
y la **estrella** en su pedúnculo,
la polícroma **flor y el fruto espléndido**,
el hombre, ménsula del ábside mágico,
han sido mis preceptores,
tanto como el perfume, el **agua**, la música,
y el **águila**, la oropéndola,
bisel de súbitas **lámparas**.

La **piedra**, esa **savia de la palabra** perenne,
me ha enseñado, en su **inmóvil** perfil,
la **esfinge** de la eternidad
y lo inútil del innecesario movimiento;
que el idioma más puro
lo escuché del aire en el pinar,
y la historia alegre a dulzura,
de las caléndulas semejantes a **ojos** enamorados.

Lágrimas de luz,
o pámpanos **estelíferos**, los **luceros**,
saben parábolas de profundo expresionismo,
y el cáliz crucífero de mi prójimo,
es una letanía de ecuaciones **áureas**,
que resuelve problemas y dudas.
Hay manos callosas que son mapas,
labios deslumbrantes de miel,
auténtica canción de zenzontle,
que dicen de frágiles querubes
y de las gemas de ternuras
que culminan en límpida **luz**.
El **cosmos** en su unidad armónica
y con cada una de sus voces,
ha sido mi maestro
y en su corriente inmensa de amor,
mi amanecer,
mimética bóveda, principia
en el aprendizaje de sus causas
hasta el milagro de su devenir,
hasta el párpado de su silencio final.

XVII

Transeúnte laberinto
de multiplicados rostros multiplicándose,

el tiempo es una red
donde se suceden miríadas de **relámpagos**;
de sus nervaduras de pórvido escapan
islas cirqueras que hacen cabriolas,
efímeros **arroyos** en pos de raíces,
corrientes silbando de velocidad,
sílabas, máscaras, **fuegos**,
que se confunden en su tránsito
con un cúmulo metamórfico
de una flor, una fauna,
un azoro de metales
en abigarrada confusión
y en parabólico luchar unánime,
en el que las **alucinaciones** guían,
con vuelo de **astro**
a las fauces del vacío,
tal amanecer adolescente
a los **ojos del búho**.
Un abedul de **estrellas**,
disfraza su **lluvia pútrida**,
la llave de sus silencios,
con la que exige el amor, la **luz**,
el efímero espejo taumaturgo
donde nos pensamos vivientes.
Por él, solitaria,
camino transformándome.
En mis páginas de ilusa
recojo sus **violetas de cristal**,
algún **ciervo de ónix**,
mínimos pájaros para mi cítara...
y él me **devora, me devora** lentamente.

XVIII

Con su **luz** mágica
la belleza borda **ojos** para los seres.
Refulge el mundo a su toque
y es **lámpara de seráficos astros** cantantes,
el espíritu que vibra con su hechizo.
Es su espejo el corazón
de un mar que no tiene fin
y en el que lo inmarcesible suena
el laúd cabalístico
con las manos demiúrgicas
de un purificante amor,
y es también lirio
y **herida y cisne y roca**,
pues la belleza es raíz del universo
y en su kaleidoscopio se narra
el dibujo arborescente de la eternidad,
como **sangre** del hombre
en su evolución infinita,
consagrado a su sueño de crisálida
que intuye la plenitud de sus alas.

XIX

Pero el amor siempre fue mi **faro**.
Por su cabrilleante girándula
me sometí, al inventar la primavera;
ojo infalible,
valiosísimo para el rumbo de los pájaros
que apuntan el horario de la flor,
con su **luz** de corazones,
con su carne salamandresca,
construí un buque en la sombra doliente

y arribé a la isla de las alas de oro,
sitio tal un **surtidor de codornices**,
de balsámicos pétalos errátiles,
semejante a una **estrella**
y al ensueño carmesí de la rosa,
que de pronto, estalla
y el **incendio** se anuda al ser,
nos convierte en **fúlgido** ramo,
umbela igual a miríadas de **luciérnagas**,
lumbre de fases infinitas,
que en cada espejo dice
de la cítara de mil y mil voces,
crepúsculo múltiple,
en que siempre se está al principio,
como en el último paso
de una senda custodiada
por catedrales de lágrimas y sonrisas,
con un laúd en la íntima hermosura
y un vergel en la frente,
en el **cisne solar**
a que llega el espíritu
y hasta el **fuego** del ascuario de la **sangre**.
El amor es mi **faro**
y su **luz** me induce
a la gracia absoluta,
a la metamorfosis suprema.

NOSTALGIA EN EL OTOÑO

III

En algún lugar hubo torcaza,
estrella hubo
y no fue en el campanario de mi cuerpo,
no en la extinguida **lámpara** de mi alma.
A mí la imaginación me pone
un cristal de locura en los **ojos**
y miro el ángel en los arácnidos,
el **astro** en la frente del réprobo
y en sueños en las máquinas.
Lo auténtico es la esquelética atmósfera
de mi orfandad cumpliéndose
y mi gargantilla de **luciérnagas vampíricas**,
así como el dolor,
este dolor que es mudo
ante la **luna** burlesca,
ante sus decires con **filos en las sílabas**,
ante sus carcajadas de **harpía**.
Lo auténtico es haber **muerto**,
porque he despertado.

LA ALQUIMESA Y EL DESCONOCIDO

X

Con mis lentes de ala de **estrella**,
mis **ojos interrogaron al universo**.
Había una pequeñísima **llama**
de abalorio **radiante**.
¡Qué rápido es el corazón
para sentirse en poder de los dones!
Creía haberte encontrado en esa señal
y tuve que, en el conjuro de unas raíces,
en el invento de una **libélula de oro**
y con mi sonrisa de **lunas** en plumbago,
hacer una cítara de toda imagen.
¡Qué insensatez! Porque esa noche...
en lo oscuro, coseché lágrimas.
Un llanto negro, tan negro,
que me borró para siempre.

XI

Y, aquí me despido.
Mis manos se deshacen en el **viento**
y las palabras me huyen.

Aquí me despido
y piérdese mi vida triste,
como una **piedra**
en la noche interminable.

Una oropéndola **astral** naufraga
y desciende liberando su **fuego**,
así, mi corazón
llamea, gime, gira
y agónico se derrumba.

Tu nombre desconocido, **quema**
imágenes y esperanzas,
fosforece un ensueño
y al punto lo borran
los escombros que de mí han quedado.

Dice el horizonte su tristeza
y su soledad me sacude.
Seré las **pupilas del ruiseñor sin garganta**
y la ternura en la **muerte**,
porque aquí me despido
y no existe **estrella** que me salve.

EN LA SOLEDAD

XII

Ésta mi **boca de cal**,
mi **boca con garfios en las palabras**,
boca que perdió el vuelo,
la **sílaba de la luz**,
y al punto agoniza
del encono de las **estrellas**
y se transmuta en **guijarro**,
para incrustarse en una **mirada**,
que es la mía,
como es mío
el corazón que parte.
Esta **boca**,
que me hiere, se llama soledad.

EL TAPIZ DE PENÉLOPE

VIII

Me pongo a escuchar a las **piedras**,
a sus gemidos que producen esqueletos de ángeles
y a sus sonrisas en **llamas**,
que tocan al bosque
y lo hacen **incandescente**,
libélula ahogándose en los cántaros de unos ojos.
Enlazo la cintura de sus caminos,
me uno a la solemnidad
con que te nombran
en tu viaje de escamas,
de sueños, de una pasión solferina,
de las voces que suenan en el porvenir,
y es que así, de **ágatas líquidas**,
con azules del futuro al presente,
te miro llevando mundos al hombro,
pájaros en las palabras
y a mi ser, que se copia,
donde el espíritu se desnuda.

Niño

Cervatillo,
a veces colibrí,
o sonaja,
sale y entra de sus juegos,
como una **luz**
de sabor a confite.
Cascabel de sonrisas,
enciende la mañana.
En sus manos,
ante sus **ojos**,
a su voz de colores,
el mundo es un cuento feliz,
dócil torcaza,
una **cometa** libérrima,
volando,
hacia una **gota de miel**,
desde su conjuro de ángel,
que en mágico alborozo,
o quieto,
quizá sonando,
a la dulcedumbre
de la ternura,
es la fuente
de toda esperanza.

EL ENSUEÑO

Siendo la que duerme
y quien vigila,
reconozco,
me soy dilecta,
en el ámbito filosofal
del ensueño talismánico.
Pájaro colibrí del lenguaje,
dulce orbe de los amados,
lente reformatoria de la ilusión,
manantial a la imagen de la luz,
donde me encuentro en lo que miro
y me ve
lo que tocan mis miradas.
Cruce de rutas
que dicen
y contestan.
Almácigo de colores,
astros de palabras
en continua espiral,
hacia el laúd
que abre al deliquio de la primavera
el **verbo surtidor** de canoros.
Cáliz del espíritu,
derramándose
en la máscara **cósmica,**
imantándola,
con su toque de **ascuas.**
Es la campana del ángel
detenida en el argentino repique.

Perfume eterno,
violeta del tacto,
columna de música,
plazas, bosques
por los que transita la rosa interior
sin la cruz del pedúnculo.

Lámpara rampante,
es urdimbre de vuelos
y se hunde en la tierra
encontrándole la **sed y el agua**.

Su residencia,
es el **ojo** infinito,
el de siempre,
el de la arquitectura
del corazón del hombre,
maná de lo absoluto.

EPISTOLAR

Anticipación del puente que cruzaremos,
son nuestras miradas,
luz en tallo
de **ojo a ojo**,
lunaria floración,
desde la sangre
hasta el sueño,
es decir,
de la **sed** en la arena,
al **pico del ruiseñor**
y por su garganta,
como el **lucero**,
que olvidó la noche
en el **cáliz de la rosa**,
donde el ángel bebe
su última esperanza.

ROSTRO

Objeto hermoso.
Armonía de formas,
diálogo de líneas,
en su color,
por sus colores, cautivante
pavo real, soberbio.
Promesas de **universos**,
los **ojos**
brillan, se dilatan,
insinúan espacios íntimos,
reverberaciones
de un **sol** oculto, que se ofrece.
La boca sonrío,
el perfil cautiva.
Tu mirada va,
a la cabellera, al óvalo,
a la límpida frente,
en asombro, con emoción,
en éxtasis,
y caerás en el ensueño crónico,
si no descubres, al punto,
el revés lamentable,
donde las cucarachas, el polvo
y las polillas, ejercen sus oficios.

EL VIENTO

Con su torrente
de pájaros y manos,
sube al **ópalo** del insomne,
por pescar **estrellas**
en el filo del alba;
arriba,
la **luz** dibuja
el rostro eterno
con el pincel **chispeante**
de la cárdena aurora,
porque es el aire conturbado.
La infinita ternura del infinito,
alas y perfumes sin término,
tal ensueño,
como puerta, al instante
en que el vaso del nombre,
es en los labios que dicen
y en las **pupilas** sin párpados,
preguntándose,
todo lo que el **viento**
calla
a gritos,
soplando, soplando
la flauta del ser
y su mundo.

INEXORABLEMENTE

Vuelvo a la penumbra y al silencio,
al túnel que dejaron en el **cosmos**
las polillas de los tristes.

A mi casa
de pálidas violetas a la sombra,
donde el **búho**,

le crecen, al confín
los **ojos de topacio**
y se **pudre** la máscara

de los recuerdos,
al igual que la madera,
antiquísima,
de cariátides espectrales.

Torno a mis manos exangües,
a mis voces monólogas.

Mis **pupilas**,
quedarán pletóricas
con la arena de las horas solitarias,
y mi corazón,
derramándose inútilmente,
sin ángel y sin trébol,
será la letanía
que no se oye,
porque nadie escucha.

INSOMNIO

Silencio,
oscuridad
sin puntos cardinales.
En mis **pupilas**
un remolino,
palabras, rostros, números,
imágenes intermitentes,
súbitas **ágatas y ópalos** en pugna.
Tinieblas y **luces** de todas partes
liberando **hormigas** por mi cuerpo.
Racimos **alucinógenos**
de anécdotas increíbles,
se abren como flores
y efímeras se diluyen.
El índice de la **luna** esboza
una escala hacia el infinito
y se desaparece,
desapareciendo al mundo.
Silencio de **piedra**.
Todo está sin **labios**, sin **luz**.
Soy la sola **lámpara**
en el dédalo del insomnio.

LA PALABRA EN LA VOZ

Originaria del ser
y su **luz**,
parte del silencio,
asume el sonido,
y al expresar al espíritu,
la voz,
tórnase espejo
y es imagen. Figura
de la idea,
signo,
señal,
símbolo,
representación del pensamiento.
Nombre que nómbrese
nombrado.
Dice su música figurativa,
onomatopéyica,
dibujante,
narradora,
teatral,
en audífonos jeroglíficos de sílabas,
como **resplandecientes** superficies,
que en planos o curvas,
reflejan sumisas
en ruidos y acentos acordes,
palabras,
que son puentes,
diminutas rosas verbales,
acústicas manos

acercándose a los tímpanos
móviles de alas,
ardientes de fuegos,
con la **flecha** de su abecedario,
enjambres de rumores,
clamor taumaturgo,
llevando,
en su giro cromógeno,
en su presencia
de pájaro binario,
gemas centelleantes,
ojo y nudo,
jaula y sendero,
semilla que en el terrón
se busca árbol,
perfuma en corola
y, creciente,
alcánzase en fruto sonoro.
Enlazadura,
que enlazándose,
enlaza,
por decir y decirse,
que diciendo,
conquista un **cosmos,**
o entrega un mundo.

AMOR

V

Te encontré
en las **miradas** en capullo,
que apenas florecidas,
mueven **astros** ignotos,
en la profundidad insólita
de un inconmensurable **universo**
en que existe el espíritu,
inmóvil,
en su alvéolo
de áureas esperanzas,
aguardando el toque
de tu **sol en las pupilas**.

De Espejos y espejismos

VIAJERA

Por la delicia de regresar,
dejo el abrigo de la **lámpara**
y la noche me recibe,
cerrando los **ojos**,
sin correr los párpados.
Voy a buscar la raíz de las **estrellas**.

De Reverberaciones (1978)

LA ESTRELLA CAUTIVA

A semejanza de mi corazón
y de esos rostros
que duermen en el verso,
igual que la **lumbre**
en la nuez que significa la noche,
o en el capullo de la palabra.

De **luz**,
es decir,
de amor tan sólo.

Universo
en el espacio
que crece a su medida,
y quietud creadora
en el lago que es el reposo,
agregándole lo que no existe,
lo que he descreído,
ese volver páginas
y llamarles
tiempo.

De todo, y más,
de la mirada constructora de ángeles,
de ánima y ánimo
sobre de la penumbra interminable.
De eso es la **estrella cautiva**,
múltiple cristal que miro,
salamandra
en la cárcel que soy.

SALUDO

Una puerta
que te alarga
y te hace tocar a los **astros**,
una **luz** envolvente,
y unos **ojos**,
los míos,
que te reconocen,
y así, te dicen
la música de siempre.

BALCÓN

Después del gorjeo de la lluvia,
el rosal
muestra su capullo de rubí
vestido de **diamantes**,
es su **ojo**,
y con él,
mira en el nuestro
y conoce al **cosmos**.

RENOVANTES

Mis **ojos**,
mirando,
hacen nuevo al pedernal,
retornan el capullo a la rama,
enseñan canciones al canor,
y, lo que miro,
pone **galaxias** diferentes en mí.
¿Quién habrá cambiado?
La **luz**
pule,
y la **abrillantan**
mis **ojos**.

COSA DE LÁMPARAS

Callo,
para no deslucir a la **estrella**,
lo de tus **ojos**.
Digo, únicamente,
de la bellísima **flor de la luz**
y de su astral farola,
porque,
si acaso,
dijera
de lo que **alumbra al sol**.

JUEGO ANTIGUO

El colibrí,
en funciones de espejo
para el narciso
que es el **cosmos**,
dibuja en la brisa
el perfil de la primavera,
y al punto
estoy en mis **ojos**
mirándome.

De *La estrella cautiva*

MADRE

Al anochecido,
mirando el universo,
nadie ignora
la ternura que teje a las **estrellas**
y hace los mundos,
tan sólo
para que el hijo
esté placentero.

De *Ciudad paloma* (1979)

FISONOMÍA INVERNAL

Ha llegado el invierno
con sus nieves
y sus horas sombrías.
Innúmeras grietas dibujan
los tristes jeroglíficos
que delatan
el pretérito atareado y fatigoso.
Hay un **viento**
que desafina
por los perímetros, que ayer
poblaba el regocijo.
Muy distante
sonríe la primavera turbadora,
los perfumados añiles
del céfiro a través de los rosales
y las golondrinas enamoradas
en la dulzura de sus goces.
Aquí,
únicamente los **luceros**,
profundos **ojos**,
dicen
que la **lumbre** de la vida
alienta siempre
y con hondura.

De Ciudad paloma

QUE SE MIRA

Soledad basílica sin **luna**
y sin **sol**
espejo
ojo ante la flecha de mi **pupila**
casa del **incandescente** silencio
lámpara
oscuridad a la transparencia
bajo un íntimo **fulgor**
la raíz de las palabras
encuentra el camino de las **rosas**
heridas
torres pupurescentes
y son azules
los fugaces
astros
ríos
sueños
donde me saludo a primera flauta
sin aquí ni allá
siempre rostro que se **mira**
y como al **universo**.

De Zenzontle (1979)

SONRISA

Paloma
ofreciéndose
hacia siempre
ablandando
el olvido.

Girasol
luciérnaga

nácar
estrella.

Espejo
en que miro
al mundo
y me saluda
ilusionado
el horizonte feliz.

DESTINO

Tu nombre
no es Fénix
nunca pétalos
jamás compañía
te conozco
te **miro en el espejo**
torre
alcanzando azules
rútilas estrellas
con la infinitud del ser
siempre soledad
por lo soledoso
que el cuervo no visita
y el espejismo no tiene
espacio que ocupo
y donde soy
el forzado habitante
de la inextinguible tristeza.

De Zenzontle

EL GRITO

En el patio de mi casa
hay un hermoso naranjo
donde duermen las **estrellas y los pájaros**.
En la hamaca de sus ramas
la noche y el **viento arrullan ángeles de luna** blanca.
Dulcemente la noche dice
el poema del silencio
y el **viento** la acompaña
con su arpa de lamentos.

Es una lástima que esta noche
no sea canción perfecta
para poetas enamorados
y doncellas rubias de azúcar.
Es una lástima que el tonto del barrio
se ponga a gritar con tal fuerza
y pretenda cazar la **luna**
con su sombrero de palma.
Ese ser desafortunado un día llegó a los cuatro años,
de esto hace mucho tiempo
y no ha vuelto a tener otro cumpleaños,
siempre, todos los días: cuatro años,
cuatro años bajo su cabellera cana,
cuatro años tras la mugre de su barba
y demasiado tiempo
persiguiendo a la **luna** con su sombrero de palma.

Cómo me duele ese grito que desgarrar
la poesía de la noche y la tibieza del sueño,
su áspero filo taladra todos mis pensamientos

y les abre un agujero de **sangre amarga**.
Cómo no pensar en amargo
cuando hay un grito tan ronco
en la enramada del cielo
y este grito recuerda, con su tono desesperado,
con su ritmo de **pez ciego**,
todos los gritos de mi alma.
Cómo no pensar en amargo
cuando hay tanto dolor en mi pecho
y tantas corolas marchitas
en mis **ojos** abiertos.
Cómo pensar de otro modo
cuando la esperanza se ha desgastado
hasta ser una vela de sebo
y la noche es una llanura tan larga
y la angustia una **espada afilada**
en el centro del cerebro.
En las noches como ésta
mi corazón en **espinas**
se afana
por olvidarse a sí mismo
y me pongo a leer historias
de otros hombres y otras épocas,
y aquí, otra vez: el hombre,
los hombres, yo misma:
cayendo de los cántaros de la vida,
subiendo de la sombra,
de la arcilla,
sangre agitada
bajo la extensión del tiempo,
en un combate de llanto
y esperanzas,
sangre caliente,

sangre del hombre solo
como un increíble árbol
en el desamor del desierto.

Mi amor se duele
ante la identidad del cuento,
y mi amor no sabe otra fórmula
y canta y lee el mismo pasaje,
otra vez y otra la misma historia
truncada en el mismo arpegio.

Es por eso que cierro los libros,
que cierro los **ojos** y busco
mil veces, mil veces vencida,
una palabra, un signo, una **estrella**.
Mi corazón se abre
convertido en **pupila**,
en una **pupila** de intención enamorada,
sonriente y de lágrima al mismo tiempo.
Una **pupila buscando**
en el espejo de otras miradas,
buscando
entre la noche que sacude
polvo de sombra y silencio,
buscando
en la indiferencia de las ciudades,
en la red del pensamiento:
las cosas puras que enterró el olvido,
las señales perdidas del futuro.

Duermen
los cuerpos de los hombres de espalda al porvenir,
y cuando mi voz se atreve y pregunta,

me miran como a una inoportuna
y continúan de ola en ola
como si únicamente existiera la marca de la rutina,
y no quieren saber otra cosa
y no quieren vivir otra cosa
y no quieren buscar otro camino
y son tapires andando la monotonía
de los mismos pasos,
de las mismas palabras,
la misma trama
del único cuento incansablemente repetido.

Pero no estoy sola, no.
En la noche estalla la garganta del tonto del barrio,
estalla con un grito deshojado y ronco.
No estoy sola, no,
y ahora me iré con el tonto
a gritar en la noche
y a perseguir a la **luz que guardó la luna**.
La atraparé con un sombrero
tejido de sueños y amor infinito.
La alcanzaré con un grito
y la pondré en mis **pupilas**
como un pan en una canasta,
como un pan multiplicado
que mañana
será presente de amor
en todas las panaderías.

SONATINA

Regresan los pájaros
y habitan de nuevo en el viejo álamo.
Entre las hojas las **aves son frutos** fantásticos.
El **sol se convierte en una manzana de fuego**
y yo tengo que recordarte.

Pero pensar tus **ojos de tordo**
ardiendo en estrellas claras,
me pone más triste
y te lleva más lejos.

Si yo pudiera regresar por el tiempo,
sería como esa nube que liberta palomas
para abrazarse al **viento**
y en tu corazón florecería,
mitad capullo y mitad alas,
al modo de los gorriones en las ramas,
que haciéndome pensar en orquídeas fabulosas,
me llevan a recordarte.

En el horizonte la **luz** dobla su vuelo
y hasta mi corazón la penumbra entra
por el hilo de una lágrima.

TEMA DE ROSAS Y ESTRELLAS

La penumbra, es una canción
de sombras,
en ella siempre te encuentro.

Cuando la tarde tiende sus redes,
filamentos **tornasoles en el mar de los vientos**,
te llama mi corazón
y me responde el eco.

Donde está la sombra y el silencio
íntimo y confidencial,
allí estás tú,
musitando desde el fondo de las cosas
palabras,
palabras de leche,
palabras, palomas de azúcar,
palabras de anís en tu garganta,
palabras ambarinas y trémulas,
palabras tuyas, sólo tuyas,
flotando de tus **labios a mi boca**
para tocarme con su **sabor de fruta**.

Yo, he visto florecer un beso...
tendía al silencio sus pétalos húmedos,
y estaba desnudo, ingenuo;
tuve pena de troncharlo
y dejé que muriera
marchito
y estéril en su fuente.

Tus balcones almendrados
de palomo triste,
prematuramente triste,
incipientemente serio;
reventaron en capullos de ternura y miel:
ambrosía eterna de tus **ojos** buenos.

En tu frente se quedó grabado
el signo de mis sueños,
una **gaviota de espuma**
blanca de luceros.

Mis dos manos,
como dos crisantemos en mi falda,
se inquietaron en su tallo
y se fueron a deshojar
tus pensamientos.

Un ángel maravillosamente blanco,
voló en la **luz** incierta
que te acompaña,
para decir el amor,
un canto que siempre te llama.

Se inundaron mis entrañas
de **agua salada,**
y mis **senos, dos torres**
sin escalas,
se tendieron para anidar
un polluelo de tacto y porcelana.

Por eso,
siempre te busco y siempre
te encuentro en las corolas de mi cuerpo
como si hubieras nacido allí
hace mucho tiempo.

Me florecen tallos de lino,
tallos de plata,
de tanto pensar en ti, nave sin pasajeros.

Los pájaros picotean
los frutos redondos y plenos;
agostan mi carne de poma rosa,
y se beben inquietos
el rocío que resuman mis anhelos.

El espacio es infinito,
el aire es gris y espeso,
yo rasgo mis telones
para **cortar estrellas,**
que alimenten la ruta de mi sangre
en eterna marea.

Los **sueños, a veces, son niños muertos,**
pero,
también son maravillosamente reales,
mientras estén plasmados
en el pensamiento.

Yo sueño todas las noches
un tobogán de besos en tus brazos
y me visto de jacintos.

En tu boca, una granada
cuenta sus granos.
Yo quiero **comer rubíes**
y deshojar besos.

Yo quiero **beber clarete**
en tus labios buenos.

La penumbra es una canción
de sombras,
en ella siempre te encuentro.

Mi amado es un varón ausente
de sueños.

CANTO EN AZUL AL PÁJARO DE MI INFANCIA

Cuando fraguaron la célula
de mi carne y de mi **savia**
en un mortero verde
de **guijarro** y de mañana,
en el principio leve
de la vida,
brotaron siete hojas de **luz**
en mis pupilas
y siete **astillas** en mis entrañas.

Todo era incipiente,
el **rocío** temblaba en los pétalos de mi cara
y cada dedo era una poma rosa
y cada germinal una esperanza.
Un **sol** de lino
se trenzaba en mi cabeza
y en mis **ojos** despertaba
una marea de asombro,
preguntas que mis labios
repetían hasta el cansancio
como un péndulo
sobre tu paciencia
por una respuesta de tus años.

Fue laborioso el aprenderlo,
pero cada cosa tenía un nombre
y una cara.

El hogar,
enorme cuna de tul y leche

y pan
y azúcar
y bendiciones,
encerraba en su cuenca
un nido de ingenuidades
por donde mis pasos inventaban
para mi vértice
la posición de los abetos
y los cañaverales.

La navidad, una piñata
derramando confites y manzanas,
venía todos los años
con su dádiva de muñecas de ojos claros
y cuentos de hadas.

Cada día de la semana
me traía un algo desconocido
en su carretela mágica,
un lunes, vi un ángel
en la fuente
y un sábado, sorprendí
un colibrí en las campánulas.

Desde entonces, mi voz tiene
la consistencia del **agua**
y el sabor de las **flores doradas**,
por esa vereda,
he tocado las **estrellas**
para robarles una célula candente
que he puesto en mi pecho
y en la ráfaga riente de mis ventanas castañas.

AL OÍDO DE ALDEBARÁN

XI

El péndulo y sus circunstancias,
piérdense en los **ojos del búho**.
En toda **constelación**
se delata la señal favorable.
La semilla omnipresente
de lo eterno,
es oro en **soles** refinado,
y no se ignora,
que en el cuadrante **cósmico**,
para el minuto del éxtasis,
después de la defolicación de la **luna**,
está el tubérculo del polvo,
con los párpados de la humildad,
en el intento
de sonreír,
a flor de ánima,
como el día, en que el poema,
hizo el perfil del hombre.

EN BUSCA DEL HADO

El reloj de **sueños**
marca hacia el azul,
frente a las quimeras
se abre la corola del amanecer,
de los **ojos**
a mis pasos
deslízanse las ilusiones,
es el vástago de la meditación
quien apunta el renacimiento,
el péndulo del ánimo
señala la **estrella** en el arcano,
porque no olvido,
que diariamente,
principia mi ruta sinfín.

RECADO

Niño que descubres al cielo,
mirada de girasol tienes
cuando buscas a la **estrella**
y se te esconde en los **ojos**
un arrullo de paloma
y yo me refugio en ellos
por vivir con la esperanza.

POR CONSECUENCIA

Las **miradas parpadeantes de las estrellas**,
me dicen que sí,
y entonces
siento,
que si alguien mira
opinando,
no estoy sola
jamás.

PREDESTINADO

Falible
y sin embargo
grandioso
y señor,
va por el sendero.
¿Quién lo culpa
porque prefiere las rosas
y **mira las estrellas**?
El pájaro
no es el habitante del túnel.

RAMILLETE

Tan bello
como la **mirada**
cuando dice el nombre de las **estrellas**:
el instante
en que recibo
la **rosa de tus pupilas**,
y la de tu corazón,
y la de nuestras manos encontrándose,
y la que deja la soledad...
al irse...
hacia nunca.

De Percances

CLAROSCURO

Tras los **párpados** de la noche,
el **universo**
incuba al sol
y es
de la raíz de las **pesadillas**,
el ángel
que bordará los dulces sueños,
igualmente:
sobre el **pantano**,
la blancura
dice de sus símbolos
con la belleza de una flor.

De Concierto de pájaros (1985)

MEMORIA

Es ala de cantar sin contrapeso,
en los **labios lunares**, las delicias,
que con tus versos morados propicias
y en sus veredas te dejan poseso

de la nota germinal de un proceso
creciente de aves canoras de albricias,
por mil deseos teñidas caricias,
por una **estrella** tatuaje del beso,

con que todo ángel nostálgico parte
hasta la rosa, que en tus **ojos**, sube
al ruseñor en vuelo, que comparte

su voz con los colores de la nube,
dibujo trazado para soñarte
con la frase florida del querube.

ATARDECER

La tarde es la palabra de pensarte
es la palabra de sentirte un río
de inventarte rutas al calosfrío
y morirse del dolor de llorarte.

Es la tarde el **universo** de amarte
el infinito como un atavío,
como una fe, como el propio albedrío,
como la rosa para cultivarte.

Por eso, por ti y contigo siento
que me escapo del miedo de la muerte,
que nazco, que me elevo al sentimiento

más **estrella** de todos los arcanos,
más **gema** por la gloria de tenerte
para mirarme en tus **ojos** humanos.

NOCTURNO AZUL

El azul con su rostro dulce y lento,
sueña los litorales de la nada,
y en su celeste **pupila** borrada
se mira totalmente el firmamento,

como las alas, en su aquietamiento
para el relicario de la llegada,
con la blancura más azucarada
de la sonrisa en sal de su contento.

En el **azul alumbra** levantada
del **ojo** callado de tempestades,
la **luna de una boca reflejada**

en la viajera estampa que presencio,
desde el corredor de mis soledades,
con la voz en los labios del silencio.

ENTRADA

El encuentro
de la **luz**
con la pupila
es el del amor.
Y una rosa se levanta
de este glorioso sucedido,
lo sabe la **estrella**,
porque la raíz del **universo**
se origina en esta unión.

INSTANTE FRENTE A UN BALCÓN

La niebla es un párpado,
el **sol una pupila**.
Mis **ojos** van,
del sueño a la vigilia,
como una gaviota quimérica.

DYADA

52

Caída

en la cisterna del silencio,
sin voz, sin **ojos**,
sin oídos,
hasta sin piedad,
me hundo
frente a la **estrella**
y su **luz**
me inspira
tan sólo desprecio.

65

De una charca
recojo un **lucero**,
lo sembraré en mi jardín,
quizá florezca en ángeles,
o en **pupilas azules**.

De Dyada (1986)

CONFIDENCIA

No me gusta la cumbre
porque no quiero descender,
me place ir por la ladera
mirando a las celestes lumbrarias
con el mismo gozo de su luz.

LAS TRES MIRADAS

Miro la noche ilimitada
y corro los párpados
detrás,
un **universo**
se abre
a la manera de un abanico
y, en lo profundo
de este rostro abismático,
otras **pupilas**
se dirigen
a un infinito mayor.

ÁNCORA

III

Toda muchedumbre
es una floresta de perfiles
y al buscar una mano
una palabra que responda
descubro
que estoy sola;
miro a las **pupilas**,
a las sonrisas
y únicamente existe
el engaño de un fingido florecer
de una existencia
que se disuelve
al mínimo requerimiento
y entonces
busco en mis días
entre mis brazos
al fondo de la escarcela
en alguna página
y te llamo,
te nombro mío,
dueño de mi jardín,
coreógrafo,
de las tórtolas
que arrullan en mi silencio.
Y hay personas
y antifaces
y máscaras que transcurren riéndose
y yo sé
que eres una torre

y una campana
un hogar **ardiendo**
y un amor para mi angustia.
Sé
que sólo tú
podrás alzar mi sombra
para que en tu pecho
sea **antorcha**.
Conozco tus raíces
y esas **flores**
que se tornan luminarias
porque tuyo es el **cosmos**
y en él,
voz de la pulverizada ceniza,
me confieso tu obra,
el trino
de la sospecha de un gorrión;
sin embargo,
tu ausencia me **apuñala**,
me hace mirar la muerte
y ya me he convertido en queja,
en la vida que naufraga,
cuando allí,
no a un lado,
sino parte de la paloma
del hálito que me habita
música floreciendo
en la flauta de mi **sangre**,
enlace de dos senderos
en la única cruz
de la ternura salvadora.
Tú, el inmarcesible
que eres en mí,

hablo de la verdad del ánimo,
infinita fe
por la auténtica atadura grácil
del **barro y la lámpara**,
ángel del eterno amor
que justificándome
me salva.

V

La calle
sus portones
con antiparras
se parecen a las horas
escondidas tras el biombo
de los monóculos del silencio
y las ventanas
esas **pupilas** mudas
encubren
seres que semejan
el mobiliario de un cuento increíble.
De cualquier forma
hay una **luminiscencia**
es lo indudablemente humano
que todo lo ennoblece
con su trayectoria de **estrella**
y allí voy
acudo
con los brazos de tinte celeste
lista
para el paraíso de las realizaciones.
¡Qué mis torcazas me salven!

XII

No obstante,
dramática contradicción,
la soledad me ahoga,
sus prisiones
me cercan como un cilicio,
que al **herirme** me cubre
y se transmuta en mi epidermis.
Me he ido convirtiendo
en un monólogo frente al abismo
y sin embargo,
la palabra es mi salvación,
mi **antorcha** y mi horizonte,
con ella he construido
la senda que recorro.
Su vuelo
me conduce a otros seres.
Es mi claraboya
por la que surge la **claridad**
y en la que aparecen
la **codorniz y el viento**.
Las hojas otoñales
también la buscan
y de algún modo
mucho me dicen
con su sequedad de muerte.
Y así,
sincronizada a mi cárcel,
vivo un corro de sueños
que son todas las **voces** que me ocupan,
imágenes en espiga
que se reproducen
inventando con su danza

una red de **planetas**
y soy nuevamente
la que explora con su asombro vivo,
la que recorre rutas
y concibe senderos,
estupefacta de la creación
y fiel al áncora de sílabas,
más que instrumento concertino,
mucho de **ojo mágico**
apenas **fuentes alucinantes**
y sin duda
yo misma acaso salva.

XIII

He llegado
de todas
y de ninguna parte
como una esquirla
en la **flecha del viento**.
He llegado
igual que un pájaro.
Es el crepúsculo,
el cosmos me dice
"Soy el camino
la resurrección
la vida"
y en sus sílabas
siento el poema primigenio
como un **astro**
y muy semejante al hogar.
Alzo mis **pupilas**
reúno a las **estrellas**

con las luces terrícolas
formo un ramo
giro sobre un **sol astral**
y mi casa es infinita
parece una azucena azul
y es mi regocijo
mi contento
de ser con los hombres
con mi pan cotidiano
y la piedad de estandarte
sin odio
con el relicario del amor pleno
apenas el lujo
de una sonrisa humana
los **ojos** en lo alto
y la moneda de los humildes
al entrar al puente.
Mi lupa
es la esperanza íntegra
no encanecida.
Cae la noche de todos
la terrestre
que sabe a la sal de la arena
y viene a mí
el farol de la **luna**
trae un anillo
como una sonata
que se muerde la cola.
He llegado.
El ensueño es mi fruto
su aroma semeja el de las **galaxias**
su presencia **estelífera**
habla de eternidad,

de esperanza
y por darle sitio en el cáliz
le entrego
la música del poema.
Hoy y siempre
raíz del **cosmos**.
He llegado.

De **Áncora** (1991)

MÉTODO

Queriendo
explicarme la rosa
rememoro la **estrella**
rútila ventana
ante tus **pupilas**.

POR EFECTO

En la umbela
se supo
la corola de otro perfume
y orgullosamente
hizo **fúlgida**
la llama en las pupilas
y el astro
en el corazón.

ARBOLEDA

XXVII

Pero hay
fatalmente
un árbol, un árbol
donde todo
apunta la orla artera
de la nada
y en el que las ensoñaciones
y el brío
pierden sus vástagos más sedosos.

Negra semilla
en el candil que viaja
y con el que forma
la dualidad del que es,
del **cósmico portador**
de la moneda de los soles,
el del ojo dorado
que alumbra
y el de la pupila perenne
que devora.

Al que quisiera
y no quiero acercarme,
del que repudio
la túrguida sombra
y al que al fin
ineluctablemente iré

porque soy su fruto que madura
y él mi límite,
objeto del camino
que he trazado
por huir de él.

De Arboleda (1993)

EXODO DE LA VIDA SUBSTANTIVA

Ha llegado la hora de **enterrarse**.
Angeles sepultureros
tocan miserere
en las cuerdas de los nervios.
Las campanadas se escapan volando
en bandadas de **cuervos**.

Desnuda sobre la tierra,
indefensa bajo los **astros**
en mi pecho se **desangra**
un clavel,
pétalos de queja y dolor
que agranda el sentimiento.

Ha llegado la hora de la **muerte**.
Hay que sepultar la vida
dentro de la epidermis,
hay que esterilizarla
para que no renazca
en una nueva simiente.

A mis manos
les han nacido **garras** inclementes,
con ellas **degollé** mi anhelo
un día en que florecían
crespones en el cielo.

Por la **herida silba el viento**
y aúllan todos los **muertos**,

es éste el concierto
de la negación
y la desesperanza.

Danzan cempasúchiles
y cirios en el cerebro,
aprisa, más aprisa,
en una vorágine desconcertante.

Un bosque digital de limón y reproche
me apunta a la frente,
¡que se **muera**!
¡que se **muera**!,
y el eco corre
de monte, en monte,
por todos los ámbitos del orbe,
¡que se **muera**!,
¡que se **muera**!

La opinión ajena **teje la mortaja**
con todos los cantos de mi garganta,
allí se mezclan
todas las palabras
y todos los derechos:
amor,
verdad,
tarde,
juventud y lirio,
en un hilo retorcido
bordando un lienzo enfermo.

No hay justificación
para germinar,
la semilla es tan humana
que espanta a los hombres
con la veracidad de su demanda
sin cuento.

¡Pronto!,
pronto, echen tierra
en los **ojos**,
en la voz
y en el pensamiento.

Y un cortejo de pierrots
inconcebibles,
con sus locas carcajadas
taladran
por la herida
al pájaro del sueño.

Y después, silencio,
y después, después,
el ave del tiempo.

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Dulcemente sopla la **brisa**
despertando anhelos
y mi alma le responde
con su voz de flauta.
Las **piedras abren ojos** y oídos.
Errático aroma se difunde.
Es el sublime momento
de las **cósmicas** consonancias.

(De **De la rosa inmarcesible**)

Rocío

La arquitectura del rocío tiene la dulzura y el sentido
tierno de una **mirada**

descendiendo hacia los **ojos** más amados.

El plumaje de los **vientos** matinales

traslada sus breves **gemas**

a la porcelana vegetal de las rosas y los tulipanes.

No **diamantes**, sino **luceros** pulverizados

es la apariencia de sus diminutas

uvas de humedad y luz.

Mi corazón cuando está triste

mira en este polen del espejo la imagen

de su defoliación

y mis palabras **beben** de las manos de los pétalos

todo el llanto del amanecer.

LAS PUPILAS

He regresado
abrumada por todo el cansancio que es un día.
Y allí, junto al rosal,
doradas rosas entre las rosas blancas,
iluminadas de dulzura:
las **pupilas** de Deliaíza.
Y una sonriente ternura,
íntima y maternal
llega con sus miradas de infancia
y suaviza mi ansiedad y mi fatiga.

Deliaíza siempre tiene en los **ojos**,
además de una fresca transparencia de **luz**
y una inocencia alegre de gacela,
una sorpresa y una pregunta
que siempre me dejan pensativa.

Esta niña mía,
con sus **ojos** tan grandes y tan buenos,
brillando bellamente
no a la manera de los **soles** maduros,
sino con la claridad
de una mañana en primavera,
tal vez como el **lucero de los sueños** infantiles,
o al modo del rocío en los capullos.
Esta niña mía,
con el asombro interrogante de sus **pupilas**,
a veces me pone triste,
porque ¿qué voy a decirle
el día que las **miradas** se le vuelvan palabras

y quiera saber tantas cosas
y diga por fin esa pregunta,
esas preguntas que ya adivino
tan sencillas y tan terribles en sus **ojos** de alborada?

¿Qué voy a decirle?,
si yo no he logrado contestarme nada
y todos mis días han transcurrido
persiguiendo inútilmente la respuesta de esta vida,
si toda la vida la he gastado
inquiriendo a esta rara substancia
que es mi existencia y mi alma.

¿Qué voy a decirle del mundo?,
cuando no entiendo su arquitectura
y por esto las alas se me han deshilachado
a dolor de golpes en sus **paredes** y en sus esquinas,
en sus **paredes** tan altas y tan desnudas de ventanas,
en sus esquinas tan cruelmente trazadas
que son **filo de cuchilla degollando** a la esperanza.

La tierra ya no es la casa del hombre,
todos se han ido, todos se han ido a su soledad,
y la habitan los mercaderes y los farsantes.
Los héroes se nos volvieron estatuas,
bien modeladas estatuas donde se posan los pájaros
y el **viento** arremolina papeles y hojas secas.
En los hoteles, en los hospitales
y en todos los telones de la feria,
los artistas juegan a los colores
y hacen tarjetas para psiquiatras,
o hablan y escriben acerca de una angustia
porque las damas no tienen la piel azul

o porque son rojas las **manzanas**,
hasta hacen músicas para que los tenderos
abran sus puertas
a ritmo de violines y guitarras,
porque también la poesía se fue,
se fue a la soledad, al olvido,
a **suicidarse en el basurero**
con una cebolla podrida
y una cuenta liquidada.

Los profetas se quedaron en los libros arrumbados
elaborando parábolas y lanzando anatemas
y todas las páginas de sus palabras
son cuentos humorísticos
para cocineras desveladas.

La ciencia desató un monstruo,
en una hora mala
destapó el ánfora del átomo,
en una hora de sed guerrera liberó un genio malevo
y nuestra **sangre sabe que quemará la savia**,
y nuestra **sangre sabe que matará los frutos**,
y nuestra **sangre sabe que guillotinará las flores**,
y nuestra **sangre** sabe que estelizará las semillas,
y nuestra **sangre** y nuestra carne y nuestros huesos
no tienen para la defensa
más que un desesperado miedo
y una oración que no escucha nadie,
porque los dioses también se fueron
a ser imagen de la imagen
en la imagen inerte de los templos,
y no tiene oídos
y son únicamente una sombra distorsionada

y nos hemos quedado solos
con nuestra infinita desgracia.

¿Y las lágrimas?

Esa es una historia de **hambre** y harapos.

Las lágrimas se las **bebe** el silencio

y las **queman los hornos cuando doran el pan**

y las muelen los molinos

y las escupen las minas

y las tejen los telares

y vienen de los puertos con la sal del bacalao

y las siembran en los surcos

y las venden a centavo.

Las lágrimas son una mercancía

que sirve para pañales y sudarios.

El sueño, la ilusión, la esperanza, el amor,

esas cosas son de locos y retrasados,

el ritmo de este tiempo exige

otra maquinaria,

y sueños y esperanza,

ilusión y amor son débil metal para el engranaje,

acaso en los museos los encontraremos alineados

entre un trozo de cuarzo y una **mariposa**,

quizá allí,

quizá, en el aroma de alguna leyenda,

quizá hayan hecho de ellos papel sanitario.

Pero el combate debe estar en algún lado,

las viejas **lanzas**, las eternas **flechas**

deben estar germinando,

no puedo creer, no, que todo se lo hayan robado.

Ese **fuego** del corazón humano

debe estar por allí avivando su **chispa**,

no es posible que todo esté en el **fango**.
Esa **estrella** que el hombre llevaba en la frente,
no se apaga de un salivajo.
Y yo y aquel otro y el de más allá
debemos afanarnos,
sé que urge, que es necesario,
pero no tengo más que dos manos
que se me quedaron pequeñas
y unos labios que siempre se quejan,
que se quejan
y para no ofender a nadie,
a las quejas las visten de sonrisa
y en sonrisas lloran todo su desamparo,
todo su dolor de no saber nada,
de no saber nada al través de tanto año.
De no saber nada, cuando allí,
junto al rosal,
rosas doradas entre las rosas blancas:
están las **pupilas** de Deliaíza.
Las pupilas de Deliaíza
junto a las rosas blancas que ya se despetalan.

De **Promessa enamorada** (1965)

EL CORNETÍN DE LOS SUEÑOS

5

Desde el fondo del pozo **miro a las estrellas**, admiro su **luz**, envidio su altura, y, ¿quién lo creyera?, me olvido de mi soledad, soñándolas cercanas.

La más blanca y brillante, quizá la más comprensiva, me alcanza su cabellera, que parece firme y salvadora como una escala, pero, cuando **alucinada** intento subir por ella y caigo, golpeando contra el lamoso **muro** resbaladizo de mi honda cárcel, por reírse de mí, se descuida y se precipita entre las heladas **aguas** donde me doy el gusto de **ahogarla**, a sabiendas de que es mi última esperanza.

De El cornetín de los sueños (1967)

LECTURA PARA EL UNICORNIO

III

En lo solitario del **viento** gritando viejas fórmulas,
yo era la sola ventana, que en clausura,
atesora una **luz** anhelante.

Era yo un ala en reposo obligado,
el azoro del **cocuyo que soñó a la estrella**
y no se atrevió a inventar el camino del encuentro.

Pero llegaste
desgranando a la mañana, como a una mazorca,
poniendo a la floresta donde estuvo el páramo,
engarzando pájaros en las sienes de las nubes.

Llegaste y para tus **ojos**
tuve un espejo.
También tuve una mandolina
para narrarte las historias de mi destino inédito,
y quise aprisionar a la aurora
y me transformé en **rocío**
y me ofrecí en una hoja de verdes conjuros.

Eras todo de **rocas** y de pinos,
de un gesto bronco como la tormenta
y como ella, venías derribando torres,
arrastrando puentes inútiles,
borrando añosas lejanías.

Y en ti encontré lo que me había vaticinado
el surtidor del insomnio
y ya no fui el reloj que deshojaba minutos **amarillos**,

ya no fui la **alondra sin garganta**,
ni el **mirar endurecido** en las sombras.

A mis **labios vino el sol**,
su **espada** rompió el círculo de manchados vitrales
y la **luz** triunfal fue mi vestido
y mis ansias cercaron tu cintura,
mis besos se tiñeron del verano en celo
y el **incendio** fue nuestra casa,
nuestra corona
y la verdad de nuestros cuerpos confundidos,
mezclados, en una única **sed de llamarada**.

IV

Descubro vocablos, en cuyo **vino**,
estallan claveles alucinantes
en ofrenda a tu piel de penumbras y de bosques.
Me nacen palabras como pétalos
para despertar a tu ternura,
para que en ti suene mi vida en tu espera.

El tiempo dicta recomendaciones,
igual que la **luz de un faro**.
La **claridad** es una granada
que se dispersa y huye entre la oscuridad
y pudiera pensarse que estoy inerte,
al modo de la clepsidra
que entrega su arena
a algo tan **calcinante** como tu silencio,
pero, no es así.
La noche pone a las **estrellas**
y mi corazón al infinito.

Nada es lo suficientemente inhóspito
para no aguardarte,
para dejar de ser el vigía de tus **pupilas**,
profundos horizontes,
donde mi rostro es el bajel sin ancla.

Un ramo de **universo**,
germen, **piedra**, o eternidad,
por un signo de tu presencia.
Mi ser **arde** a la manera de una lámpara votiva
y aquí estaré en el balcón ilusionado.
Aquí estaré.
Aquí me encontrarás,
cuando las **constelaciones** se marchiten.

V

Llamea mi corazón sobre el mundo
como una diadema construida de **estrellas**.
Estás en mí
igual que la **luz en el fuego**
y todo mi ser vive
el fervor de la primavera.

Nos encontramos en la conjunción de dos espejos:
miradas sin límite,
eternidad de la memoria.

No sé quién, no sé qué,
habla de la **piedra** en el pozo,
de la cadena en los días;
yo me alegro en el festival de la flor de un minuto
y mi vida entera **esplende** pronunciando tu nombre.

Lejos están los sitios donde inventan ruinas,
lejos el aullar de las borrascas
y la **ponzoña** de los desiertos;
yo recorro tu hermosura varonil
y es así que sé de lo selvático,
del **ángel imantado de resplandores**,
del ave que gorjea floreciendo a la **brisa**.

Mañana, mañana vendrán los filos,
los **frutos amargos**,
el espectro de la ceniza,
ahora, nada quiero saber de lo que no se te parece
y me interno en el paraíso del tacto
y en tus brazos me consumo
y en tus **ojos** me embellezco.

Somos la isla donde nace el deleite
cual sartas de amapolas;
somos el palacio que edifican los embelesos
para preservar a la ternura;
somos el cumplido milagro del ansia enamorada
y el mundo inútilmente se agita
en torno de nuestra fortaleza
de **ardentísimas palomas**,
porque el delirio es un **muro** invulnerable.

X
Constelación de besos,
nosotros encima de la noche,
abajo de la noche,
en medio de la noche.
Nuestros cuerpos trenzados inventan nomeolvides,

dibujan la greca púrpura de la **llama**;
como una concepción mágica,
se graban en la frente de la noche,
se deslizan por las cuencas de las sombras,
se ponen la oscuridad igual que un apretado guante;
en todas las **estrellas** estampan la firma de sus alas,
en el oído del silencio burilan su tañer delicioso,
cuelgan **frutos de miel** en árboles invisibles,
crean templos y **lumbrarias**
donde las tinieblas simulan **muros**.
Racimos **estelares** son nuestras manos.
Avenidas de mirlos son nuestros **ojos**.
El signo de la salamandra,
el alma de la **incandescencia**
que rueda hasta un vértigo **solar**,
hasta la locura de lo maravilloso,
la **llamarada** de la voz irresistible,
de todas partes converge al mundo que descubrimos,
al manantial de cumbres que liberamos.
Dentro y fuera de la noche
somos el manojo de melodías que invade al **viento**,
que desgarrar a la eternidad,
que quiebra sonidos como **diamantes**
y estrofas como vasos,
para permanecer en la belleza enamorada,
transfigurando a la noche entera,
convirtiéndola en la **mirada del ciego**
que se ilumina con nuestra presencia.

ELEGÍAS EN TU AUSENCIA

II

Es tu ausencia una fábula
plena de animaciones caleidoscópicas
que a los **ojos** de mi corazón
transforman en el feudo de la historia sublime,
galería de actos y nostalgias,
constantemente restaurados
por doce **ángeles vitrales**.

Por el nadir de tu rostro,
muere la tristeza inútil,
con el temor de las **palomas y los narcisos**.

Sobrevives al luto
de la lejanía y del silencio.
Hay penumbras por las que transcurren
breves osamentas de enojos,
imágenes en la **sanguina** de lo fugaz,
como tímidas inscripciones donde no hay **mirada**.
Pero tú, ese **astro** maduro,
esa atracción irresistible para mi vuelo,
luz que es ruta,
espiga inagotable,
¡allí estás! Siempre estás en mí.

No es necesario aprender
en qué voz enjaulas al Fénix,
ni en cuál de tus hombros
arden los frutos del universo.
Hasta tus **sílabas efímeras**

hacen abrirse en luces
el relicario, el altar en que a ti me consagro.

Ahora, sí, ahora
sin duda,
sueñas.

Lo sé porque una **constelación**
me invade y me traslada con los dioses,
al arribo de la señal infinita,
al continente en rauda **incendio**
del aura que construyes
al mandar tus **flechas**
en lluvias cazadoras de áureos gozos,
que hacen el milagro,
para lograr a la alborada reverberante.

VII

El plumaje de la golondrina
no dice de la estela de tus **astros**.
Ausculto la cintura del arroyo
y a los ensueños de la garza rosa.
Frente a mis interrogaciones
la nube se disolvió en lágrimas
y la vereda del venado
se ha hundido en la dimensión celeste.
Dicen rituales heliotropos
que hay un rumbo
donde a los aromas les ponen alas,
pero la **estatua sin pupilas**
pretende escuchar pasos
hacia el sitio que las imágenes mágicas apuntan.
Una **luz**, bandera de los espejos inéditos,

señala **árboles de mariposas**
en la bahía de la **brisa**.
Torres de tulipanes,
desde cuyos **surtidores**,
el colibrí busca a la primavera,
cumplen metáforas apacibles,
sin embargo
esplendentes arbotantes niegan,
tal y como se opone esa campana
que hecha a vuelo a las palomas
y al **álamo lunario** de murmullos.
Contra poema de tu torso,
es el silencio en espirales
por la madrugada solemne
y un paupérrimo eco repta
al pie de los hércules arquitectónicos.
No hay norte, no hay lugar, ni signo.
Tu voz, más aún,
una sombra de tu voz me bastaría,
porque he soñado que te buscaba inútilmente.

IX

Con tu selva de aurora **iridiscente**
que envía **dardos de oro**
y un trinar multicolor de **aves**
que escriben al rocío
en las rocas metamórficas,
donde el horizonte encalla al descubrir una pausa
en las azulencas nubes figurativas:
te estoy invocando, te estoy requiriendo.

Haz volar en mis **ojos parpadeantes luciérnagas**,
esas **luces** que de tu corazón me vienen,
espíritus insólitos de la **fogata**
que no te consume porque te alimenta,
porque es en ti lo que el ánima en la creatura,
lo que el gesto en el semblante expresivo.

Para que me des el color del día
y lo siembres en la cúspide del minuto,
en el rumbo de mi tristeza:
te estoy invocando,
te estoy requiriendo.

Como el nomeolvides capaz de labios,
o como un terrón, que a sí mismo se transmuta en ala
y semejante a la piel que atesora
a la bitácora de un mundo
y con ella construye su monólogo,
para trazar, con su magia,
el designio de los fervores sorprendentes
que hacen de la ceniza a la **estrella**:
te estoy invocando, te estoy requiriendo.

EL TAPIZ DE PENÉLOPE

III

La noche y el día,
rostros de la **fuelle** absoluta,
son platillos de una balanza,
en la que un hado a mi ser valora.
En el último, tejo la urdimbre de una **fuelle**
y en la **estelífera**,
el conjuro con que recobro mis sílabas,
la flauta testimonial
de la inacceptada muerte.
Sobre la sombra transcurre la historia
del eco y el rapsoda que,
bajo de una única piel,
tañen la cítara
y escuchan otros rumores
que les alcanzan los oídos
y les tiñen el ánima
induciendo **pedras, tal cruces filosas**,
entre la pulpa de la ilusión.
No obstante, buscando
el amanecer que he perdido,
en los **ojos** me duelen codornices,
mitad **gemas**, mitad **brisa**,
que son **brasas**
de mi corazón al **fuego**.

De *El tapiz de Penélope* (1976)

ANTE SU MUERTE

Sorpresivamente,
tomó otro camino
y perdí la **luz**.
Al igual que un ciego,
busco,
en la pánica noche
dura de silencio,
una respuesta
de la inexorable **boca**,
que aspira
y deja el cuerpo vacío,
tal una túnica inútil.
Interrogo,
trémula de temor y esperanza,
contra el invisible
oído inexpugnable,
por el **lucero en la pupila**
y el nudo entre dos voces.
En el aire **inmóvil** de tinieblas,
mi ser, febril, tenaz, doliente,
es grito,
es mano que palpa,
ojo escrutante,
lengua,
ansiedad,
herida sobre piedras,
olfato en la nada,
y vanamente inquiere
por el soplo perdido.
Nadie.

Nadie contesta.
La eternidad y un segundo
son una sola ala.
La vida y la muerte
han ocupado un solo cuerpo,
y, es distinto,
el hombre no está,
se fue,
y de la razón y el rumbo
no se sabe, ni informa.
La materia permanece,
es terrible máscara,
torvo capuchón
del abismo absoluto,
y sus metamorfosis,
de nunca a jamás y por siempre,
son imágenes
de la imagen en el espejo,
donde se mira
el suceso ineludible.

FUENTE

La **fuentes**

de pie.

Danzarina de **luces líquidas**.

Cabellera, rostro metamórfico.

Cintura de **sol**,

epidermis **espejeante**.

Movimiento

hasta el infinito,

inventa,

entre el aire,

el nombre que la nombra.

Con ademanes translúcidos,

dibuja

el desnudo que cubre.

Ritmo,

gracia que interroga,

lenguaje de lo eterno,

dice

poemas efímeros,

resuelve adivinanzas,

enigmas antiguos.

Vibrantes figuras sucediéndose,

describe,

reflejando dolores, líneas, formas,

llamas arborescentes y escaleras de **ojos**,

racimos de tórtolas,

lluvias de azules angélicos,

estatuas móviles.

Creadora febril,
construye palacios
y entrelaza
árboles y **piedras**,
sílabas y oros,
golondrinas y uvas.
Instantáneamente transforma
dragones en durazneros,
obeliscos en puños,
recordando,
con su continua danza cantarina,
innúmeras mil veces,
la verdad mutante del **universo**.

PORQUE JAMÁS

Ojos,
más oscuros que negros,
de antracita líquida,
betún caliente,
gotas de asfalto,
polvo de noche utópica,
narcisos,
universos de obsidiana
en los que ya nunca,
herida ulcerante,
voy a mirarme,
vacío al confín,
porque jamás,
insomnio sin término,
me quieren **ver**.

De **La estrella cautiva** (1978)

LAÚD

El jardín teñido por la penumbra,
por su suavidad de doncella lánguida,
por su sedosa piel
como alas entre **brisas de ópalos**,
dice
con las sílabas de un perfume,
con la frase
de unos párpados transidos de ternura,
de la **violeta lejos del sol**,
del óxido acumulado en los días efímeros.
El jardín es un **tigre soñándose rosa**,
canario
y luciérnaga:
es la fábula envolvente,
el círculo de los colores inconstantes
y por sus **ojos** que se dilatan
entramos en la dulcedumbre de la melancolía mágica.

De **Concierto de pájaros** (1985)

LIRA

Tañendo
su propia ánima,
el plectro es la acción,
con las **luces del cosmos**
despiertas.
Tal parece
que hasta los níveos penachos de la sierra
escuchan
y son oídos: las piedras del arroyo,
las frondas, las torres,
los **muros**, los muebles, los jazmines,
un **colibrí** libante,
el **gélido** silencio de los **mármoles**,
la dulce presencia de algunas **miradas**.
Que el corazón
es lámpara votiva
ante la música del poeta.

ÁNCORA

I

He llegado
con el crepúsculo,
traigo **luceros** en los hombros
y la **luna** es mi sortija.
Mágico es el paisaje
que me ofrece la penumbra,
en sus laberintos descubro
mis quimeras volátiles
trasmutadas en **luces**,
antorchas altas
que me aconsejan
el destino de las **constelaciones**.
Volaré, sí,
el espacio **estelar** tiene
el añil que enamora
y no obstante,
el polvo atrae,
es muelle bajo mis plantas
y con el índice de la **brisa**
dice líneas
que dibujan siluetas,
frases en capullo
de elocuentes **soles**,
mundos soñados,
para vivir por siempre
cerca del rosal que no agota,
del surtidor de fragancia,
de aquel
que sembré hace siglos.

Hay el jilguero
entregado a la mazmorra.
No falta
el rumor de la lejanía
y la **piedra**,
puño que contiene al infinito,
allí está,
entre sus dedos
permite ver
el milagro de la **estrella**
y es tan semejante a un corazón,
que coloco en sus **aristas**
un beso florecido de músicas.
Y no es justo
que ponga la **mirada** en tierra,
la altura,
el sinfín **refulge**,
da la orden
y escucho.

II

Al pie del **árbol de las galaxias**
toco con amor
una **luciérnaga**
su cintilar de azules
endulza el ánimo
y compite
con los lentes de las arenillas,
bajo éstas,
soy la mínima presencia,
eslabón de las sílabas clave,
lo que me conduce

y afirmo
mi ser y su aposento,
gota de agua a la brisa,
con una interrogación
en sus innúmeros puntos cardinales,
como el pífano,
a la manera de la soledad,
idéntico a lo humano,
a la lanza
que solloza
porque no sabe reír
frente a su propio mirar.
De cualquier forma,
estoy en este instante,
me comprendo un segundero,
acaso apenas aprendiz,
la confianza en la causa,
el pálido **fruto**
buscando la refulgencia,
que intuye su propio origen.
Reconozco la fórmula,
la meta,
creación todavía incógnita
y el misterio me enmudece,
soy el organillo **inmóvil**
bajo la noche sin **ojos.**

De **Áncora** (1991)

BIBLIOTHECALIS

Cuatro preludios para una ciudad (Universidad Juárez del Estado de Durango). 1962.

Promessa Enamorada (Panorámica Poética Luso-Hispánica. Lisboa, Portugal). 1965.

Los preludios (Cardinal. Buenos Aires, Argentina). 1965.

Espirales (Ed. Ecuador. México) 1967.

El cornetín de los sueños (Arrecife. Cádiz, España). 1967.

Daguerrotipos (Finisterre. México). 1968.

Libro de espejos (G. B. Bilbao, España). 1970.

Nocturnos (Comunicación literaria de autores. Bilbao, España). 1971.

Lectura para el unicornio (México). 1971.

Testimonios (G. B. Bilbao, España). 1971.

Elegías para tu ausencia (Finisterre, México). 1972.

De la rosa inmarcesible (México). 1976.

Nostalgia en el otoño (Barquillo en astillero. Bilbao, España). 1973.

El laúd estelífero (México). 1973.

El tapiz de Penélope (México). 1976.

Espejos y espejismos (Colección Rocamor. Palencia, España). 1977.

Durango (Gob. del Estado de Durango). 1977.

La estrella cautiva (Agrupación Hispana de Escritores. Bilbao, España). 1978.

Reverberaciones (Ediciones Crisol. Buenos Aires, Argentina). 1978.

Mínimo cardúmen (Imprenta "El soplón", Michigan, USA). 1978.

Ciudad paloma (Gob. del Estado de Durango). 1979.

Zenzontle (Talleres Gráficos Universitarios. Mérida, Venezuela). 1979.

Mariposcense (Imprenta "El soplón", Michigan, USA). 1980.

Ópalos (Imprenta "El soplón", Michigan, USA). 1982.

Poesía (Editorial Oasis. México). 1982.

Duranguenses (Gob. del Estado de Durango). 1982.

Percances (Laberinto. UAM-Azcapotzalco, México). 1983.

Almáciga (Ediciones Rondas, Barcelona, España). 1983.

Concierto de pájaros (Durango). 1985.

Dyada (Durango). 1986.

Nubes y rosas (Clepsidra. Durango). 1987.

Al otro lado del sueño (SEP, México). 1988.

Deliaíza (Correo de la Poesía. Valparaíso, Chile). 1990.

Pequeña historia (Casa de la Cultura de Durango). 1990.

Áncora (Ediciones el cristal fugitivo. Fed. Edit. Mexicana). 1991.

Ámbitos (Contraseña. Durango). 1993.

Arboleda (Sind. Nac. de Trabajadores de la Educación. Sección 44. Durango). 1993.

Lluvia de pétalos (Edit. Praxis. México) 1993.

Al oído de Aldebarán (Edic. El Paisaje. Bilbao, España). 1994.

Aquarelle (Alemania). 1996.

INDICE

El genio poético de Olga Arias	
Fredo Arias de la Canal	VII

PRIMERA PARTE POEMAS ORAL-TRAUMATICOS

I VENENO

El Cornetín de los sueños, 22	5
Daguerrotipos, 26, 39	6
Ellos	7
Nostalgia en el otoño, XI	8
Juegos de danzas (fragmento)	9
¿Relaciones?	10

II DECAPITACION

El sobreviviente (fragmento)	13
Nocturnos, XIII	14
Pequeña historia, IV	15
En la soledad, IX	17
Navegando	18

III PUNCION

Bruma	21
Daguerrotipos, 15, 39	22
Lectura para el unicornio, VII	23
Elegías en tu ausencia, IV, VI,	24
Pequeña historia, I, III	27
De la rosa inmarcesible, XXXV	29
En la soledad, I, VI, XIII	30
El tapiz de Penélope, X	32
Estampa dolorosa	33

Zenzontle, II	34
Reiteradamente	35
El elegido, I, II, III	36
La búsqueda, I, II, III	40
Crepúsculo, I	45
¿Premio?	46
Ámbitos, VIII	47
Al oído de Aldebarán, X	48

IV DEVORACION

Daguerrotipos, 39 (fragmento)	51
El tapiz de Penélope, II	52
Dyada, 36	53

SEGUNDA PARTE POEMAS LUNARES

Violetario (fragmentos)	57
Testimonios (fragmentos)	57
Acuarelas (fragmentos)	58
Clavel	59
Nocturnos, III, VI	60
Oraciones hacia el cenit, XIII	61
Nostalgia en el otoño, VIII	62
Reloj	63
Danza por la luna, I	64
Nocturno para dos ruiñeñores, I, II, V	65
Derivación	67
Florescencia	68
Labores del ensueño	69
Dyada, 59, 64, 75	70
Ámbitos, III	71

TERCERA PARTE POESÍA COSMICA

I FUEGO

Acuarelas (fragmentos)	77
Violetario (fragmentos)	79
Cerro	80
Montaña	81
Umbral	82
Elegías en tu ausencia, VIII	83
Nostalgia en el otoño, IV, V, VI	85
Confidencias a la rosa, 1, 7	87
Oraciones hacia el cenit, VII	89
Del adiós, II	90
La alquimesa y el desconocido, VI	91
En la soledad, VIII	92
Para vivir en el espejo, II (fragmento)	93
Los viudos	94
Amor, III, IV, VII	95
Afinidades	97
Topacio	99
Confidencia	100
Interrogante	101
Dibujo en un grano de arena	102
Dyada, 33, 45, 78	103
Agonizante	105
Áncora, VII	106
Flor áurea	108
Perfil	109
Ámbitos, IV	110
Arboleda, XXII, XXIV, XXVIII	111

II CUERPOS CELESTES

Acuarelas (fragmentos)	115
Violetario (fragmentos)	117

El hombre que se llamaba Esperanza	118
Nocturnos, IV, VII	120
Lectura para el unicornio, II	121
Elegías en tu ausencia, XII	123
Pequeña historia, X	125
Oraciones hacia el cenit, II, XI	126
La alquimesa y el desconocido, I, VII	127
En la soledad, XX, XXIV	129
Romance de la nuez y de la estrella	130
Oratorio	132
Cadena	132
Ambición y realidad	133
Inútil llamada	133
Pie de atardecer	134
Otra duda	134
Danza en cadena	135
Centauro	136
¿Las alas?	137
En su espejo	138
Una luz	139
Yuxtapuestos	139
Cósmica visión	140
Razón y meta	140
Inveterada recordación	141
Arpa	142
Obstáculos	142
Dyada, 3, 43, 55, 58	143
Receta común	145
Áncora, X	146
Ámbitos, I, II, IX, XIX	148
Explicación	152
Confidencia	152
Soledad	153
Hazaña	153
Condición	154
Lección	154

III

FUEGO

CUERPOS CELESTES

Acuarelas (fragmentos)	157
El cornetín de los sueños, 9	158
Nocturnos, X	159
Lectura para el unicornio, I, VI	160
Pequeña historia, IX, XIII	163
Oraciones hacia el cenit, XIV	165
Guirnalda para Prometeo, IV, VI	166
Confidencias a la rosa, 5, 8	168
En la soledad, X	170
Homenaje a Fanny Anitúa	171
Francisco Villa	173
Olvido	176
Rosa	178
Angelicanterías	178
Viñeta al pie de un día	179
Canción	180
Umbral	181
Víspera	182
Dyada, 11	183
¿Pausa?	183
Áncora, VIII	184

IV

CUERPOS CELESTES

OJOS-LUZ

Acuarelas (fragmentos)	189
Violetario (fragmentos)	191
Cuatro preludios para una ciudad, II	192
Arrullo	194
Amantes	194
Fuente	195
Ruego	196
El cornetín de los sueños, 1, 20	197
El efecto	199
Lectura para el unicornio, VIII, IX, XI, XII, XIII, XV	200

Nocturnos, V	207
Guirnalda para Prometeo, I, II, III, V	208
Confidencias a la rosa, 2, 3, 6	212
Pequeña historia, II, V, VIII, XI, XII, XIV, XVI, XVII, XVIII, XIX	215
Nostalgia en el otoño, III	226
La alquimesa y el desconocido, X, XI	227
En la soledad, XII	229
El tapiz de Penélope, VIII	230
Niño	231
El ensueño	232
Epistolar	234
Rostro	235
El viento	236
Inexorablemente	237
Insomnio	238
La palabra en la voz	239
Amor, V	241
Viajera	241
La estrella cautiva	242
Saludo	243
Balcón	243
Renovantes	244
Cosa de lámparas	244
Juego antiguo	245
Madre	245
Fisonomía invernal	246
Que se mira	247
Sonrisa	248
Destino	249
El grito	250
Sonatina	254
Tema de rosas y estrellas	255
Canto en azul al pájaro de mi infancia	259
Al oído de Aldebarán, XI	261
En busca del hado	262
Recado	262
Por consecuencia	263
Predestinado	263
Ramillete	264
Claroscuro	264

Memoria	265
Atardecer	266
Nocturno azul	267
Entrada	268
Instante frente a un balcón	268
Dyada, 52, 65	269
Confidencia	270
Las tres miradas	270
Áncora, III, V, XII, XIII	271
Método	278
Por efecto	278
Arboleda, XXVII	279
Éxodo de la vida substantiva	281

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Rocío	287
Las pupilas	288
El cornetín de los sueños, 5	293
Lectura para el unicornio, III, IV, V, X	294
Elegías en tu ausencia, II, VII, IX	299
El tapiz de Penélope, III	303
Ante su muerte	304
Fuente	306
Porque jamás	308
Laúd	309
Lira	310
Áncora, I, II	311
BIBLIOTHECALIS	315

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA**
DE
OLGA ARIAS
(1923-94)
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir el
8 de abril de 2004
a diez años de la muerte de la poeta.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de:

Daniel Gutiérrez Pedreiro

Captura, diseño, corrección:

Silvia Patricia Plata

Graciela Plata Saldívar

Juan Angel Gutiérrez

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía

Times New Roman de 16, 12, 9 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel cultural,
la portada a dos tintas sobre papel couché.

Impreso en los talleres de Prograf, S. A. de C. V.

Imprenta y Diseño, 12 y 13 Hidalgo 547 Ote.,

Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Teléfono: (01-834) 312-9185 con 5 líneas